



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 143

1º DE DICIEMBRE DE 1972

HOMENAJE AL MAESTRO RAFAEL MAYA

El 10 de noviembre del presente año se efectuó, en la sede del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, un acto en honor del Maestro Rafael Maya, con motivo de la entrega de su libro *Obra poética*, editado por el mencionado Instituto, y del otorgamiento de la orden nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en el grado de Gran Cruz a nuestro ilustre poeta y eminente crítico de la literatura colombiana. El acto estuvo presidido por el Ministro de Educación Nacional, Dr. Juan Jacobo Muñoz, y por el Director del Ins-

tituto Colombiano de Cultura Hispánica, Dr. Ignacio Escobar López.

En la mesa principal, además de las personas nombradas y del Maestro Rafael Maya, tomaron asiento el Director de la Academia Colombiana, D. Eduardo Guzmán Esponda; el Director del Instituto Caro y Cuervo, D. José Manuel Rivas Sacconi; el Director del Instituto Colombiano de Cultura, D. Jorge Rojas; el Presidente de la Academia Colombiana de Historia, D. Abel Cruz Santos; el Secretario del Colegio Máximo de las Academias, D. Joa-

EL MAESTRO MAYA PRONUNCIA SU DISCURSO EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Lo acompañan el Ministro de Educación Nacional, el Director del Instituto de Cultura Hispánica, el Director del Instituto Colombiano de Cultura y el Dr. Lucio Pabón Núñez.



quín Piñeros Corpas; el Secretario del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Pbro. Rafael Gómez Hoyos; el escritor y senador de la República D. Lucio Pabón Núñez y el poeta D. Eduardo Carranza.

Antes de dar comienzo a este acto cultural, al que concurrieron distinguidas personalidades del mundo intelectual, social y diplomático de esta capital, la Banda Nacional, dirigida por el Maestro José Rozo Contreras, ejecutó un concierto de música colombiana.

En desarrollo del programa, en primer término hizo uso de la palabra el Dr. Juan Jacobo Muñoz, quien en una breve improvisación, cálida de afecto y gratas evocaciones, exaltó los atributos y merecimientos de su coterráneo, el Maestro Maya. Concluida su intervención, el Ministro de Educación Nacional dio lectura al decreto N° 2045, de fecha 10 de noviembre de este año, mediante el cual el Presidente de la República otorga al eminente payanés la orden nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en el grado de Gran Cruz. El texto de este documento se publica en otro lugar de estas *Noticias Culturales*. En seguida, tuvo lugar la presentación de la *Obra poética* del Maestro Maya, a cargo del Pbro. Rafael Gómez Hoyos. Más adelante reproducimos en su integridad las conceptuosas palabras de tan distinguido intelectual. Finalmente, el Maestro Rafael Maya pronunció un elocuente discurso, pleno de contenido y emotividad, que causó una inmensa impresión en todos los asistentes y fue muy aplaudido.

La *Obra poética* a que nos hemos referido corresponde al número XXVII de las Ediciones de la Revista Ximénez de Quesada del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y contiene los siguientes títulos: *La vida en la sombra* (1920-1925); *Coros del mediodía* (1925-1930); *Después del silencio* — poemas dialogados — (1930-1935); *Final de romances y otras canciones* (1935-1940); *Tiempo de luz* (1940-1945); *Navegación nocturna* (1955); *La tierra poseída* (1965) y *El retablo del sacrificio y de la gloria* (1966), poema en el sesquicentenario de la muerte del sabio payanés Francisco José de Caldas.

Con todas estas vivencias poéticas logradas en casi medio siglo de existencia, el Maestro Rafael Maya, sin lugar a dudas, ha ascendido al primer plano no solamente de la lírica colombiana sino de la literatura hispanoamericana.

El Instituto Caro y Cuervo registra con la más viva complacencia la aparición de la *Obra poética* del Maestro Maya y se asocia igualmente a la merecida condecoración otorgada por el señor Presidente de la República, la cual recae por primera vez en la persona de un compatriota.

Cabe señalar que tan esclarecido hombre de letras forma parte de la Junta Directiva de este Instituto y que desde hace varios años está vinculado al Seminario Andrés Bello como profesor de literatura colombiana.

Con ocasión de tan significativo acontecimiento cultural, también se publican a continuación las proposiciones aprobadas por la Academia Colombiana de la Lengua y por la Academia Colombiana de Historia.

MOCIONES DE APLAUSO CON MOTIVO DEL HOMENAJE AL MAESTRO RAFAEL MAYA

LA ACADEMIA COLOMBIANA

registra con especial beneplácito la feliz conjunción de distinciones recaídas en la insigne vida del Maestro RAFAEL MAYA, la Gran Cruz de la Orden de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, la edición de su obra poética completa y el Premio Nacional de Literatura 1972, con las cuales el Gobierno Nacional, el Instituto Caro y Cuervo, el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica y el Instituto Colombiano de Cultura interpretaron con justicia y acierto el querer de una comunidad que ve en el Maestro Maya un símbolo de la dignidad en el ejercicio de la más alta poesía.

Bogotá, 13 de noviembre de 1972.

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

deja testimonio en el acta del día de su complacencia por los merecidos honores que se le han discernido a su socio correspondiente don RAFAEL MAYA al concederle el Poder Ejecutivo la Condecoración Caro y Cuervo y el Instituto Colombiano de Cultura el Premio de Literatura de 1972 como justo reconocimiento a quien, a lo largo de una vida, ha enaltecido las letras nacionales.

Una comisión designada por la Presidencia hará entrega al Maestro Maya de esta proposición.

Trascríbase a la Academia de la Lengua, al Instituto Caro y Cuervo y publíquese en el *Boletín de Historia y Antigüedades*.

Bogotá, 23 de noviembre de 1972.

DECRETO NUMERO 2045 DE 1972

(10 DE NOVIEMBRE)

Por el cual se concede una condecoración (Orden Nacional Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo).

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus facultades legales y

C O N S I D E R A N D O:

Que por decreto número 1317 del 31 de julio de 1970 se estableció la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, para ser otorgada por Decreto Ejecutivo a quienes se hayan distinguido de manera prominente al servicio de la cultura y se hayan destacado en el campo de las humanidades, de las letras y de las artes;

Que el Maestro RAFAEL MAYA ha sobresalido en las letras colombianas como poeta, humanista, crítico y orador académico de singular altura y ha honrado con su vida y con su obra a la nación colombiana;

Que el Maestro RAFAEL MAYA ha dedicado a la educación de la juventud la mayor parte de su meritoria vida, sirviendo con ejemplar consagración la cátedra de literatura en colegios y universidades;

Que el Maestro RAFAEL MAYA, como Delegado de Colombia ante la UNESCO, Director de la Radiodifusora Nacional, Rector de la Escuela de Bellas Artes y de la Normal Superior, Director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, miembro de número de la Academia Colombiana y de la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, ha prestado valiosos servicios a la cultura nacional;

Que como Director de la revista *Bolívar* y de la Biblioteca de Autores Colombianos cumplió una extraordinaria labor de divulgación cultural;

Que el Maestro RAFAEL MAYA será objeto de un homenaje especial con motivo de la publicación de su obra poética por el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica,

D E C R E T A:

ARTÍCULO ÚNICO. — Otórgase al Maestro RAFAEL MAYA la Orden Nacional de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en el grado de Gran Cruz.

COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE.

Dado en Bogotá, D. E., a 10 de noviembre de 1972.

MISAEEL PASTRANA BORRERO.

EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,

ALFREDO VÁZQUEZ CARRIZOSA.

EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL,

JUAN JACOBO MUÑOZ.

LA OBRA POÉTICA DE RAFAEL MAYA

DISCURSO DEL PRESBITERO RAFAEL GÓMEZ HOYOS EN EL INSTITUTO DE CULTURA
HISPÁNICA EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1972 CON MOTIVO DE LA PRESENTACIÓN
DE LA «OBRA POÉTICA» DEL MAESTRO RAFAEL MAYA

La obra lírica del Maestro Rafael Maya —extensa e intensa, continuada y persistente, aristocrática y personalísima— queda contenida en este libro, presentado por él mismo en una finísima carta-prólogo, en que expone las fuentes de su inspiración, las influencias de su pensamiento, la hondura de su universo poético. Porque durante casi cincuenta años —caso insólito en Colombia— estuvo tensando los hilos más valiosos de nuestra moderna poesía.

Sus juicios literarios expresados en bruñida prosa iridiscente, cuajada de metáforas originales, son hondos, certeros y definitivos, así no satisfagan plenamente a muchos que han entregado su ciega adoración a ídolos tenidos por intocables y perfectos.

Peró ahora se trata sólo del poeta en verso. En él se realiza la circunstancia excepcional —anotada por Valéry, con quien tantas similitudes lo entroncan: recordemos su *Cementerio frente al mar*— de una inteligencia crítica asociada a la virtud de poesía. A esta rara alianza debe Maya los logros y hallazgos más prodigiosos de su creación estética, en la cual se conjugan la sensibilidad exquisita con la lucidez del análisis, la claridad de la lógica y la riqueza de imaginación, la mística cristiana soterrada y entrañable con una sensualidad pagana y panteísta que aflora apasionada y a la vez delicada. La música de las ideas y la armonía del lenguaje que forman el misterio poético, embrujador y fascinante.

Para Valéry, al igual que para Hölderlin, la característica esencial de la expresión poética consiste en la alianza íntima del sonido, del ritmo y del sentido. Sólo hay poesía cuando el pensamiento se ve en la imposibilidad de expresarse de otra manera que por el ritmo; sólo cuando el ritmo ha llegado a ser su exclusivo y único modo

de expresión, hay en el alma verdadera poesía. Pues bien, la palabra, el sentido y el ritmo en fusión misteriosa, dan la clave del numen poético de Maya, cuya vida ha sido una verdadera, constante y responsable dedicación al arte. Existencia que ha transcurrido por *la escondida senda*, en joyelada en ese poema precioso que lleva por título *La vida*:

.....
Vida humilde y pura.
Alegre creencia
en Dios, transparencia
radial de la fe.
La muerte segura,
y en la selva oscura
no contar los pasos del tiempo que fue.

.....
La forma pagana
en torno ciñendo
el vaso en que ofrendo
mi vino de sol.
Pero el vino mana
de fuente cristiana,
y el vaso es cortado de un árbol de Dios.

.....
Vida humilde y buena,
Lucha cotidiana
por vivir mañana
de pan y verdad.
Y el verso que llena
la nada terrena
de formas que luchan por su eternidad.

.....
Una corriente de serena tristeza, de soledad, de melancolía, de perenne insatisfacción, circula por

sus poemas, con resonancias del Siglo de Oro español y del existencialismo contemporáneo. La muerte, la angustia de lo efímero de la vida del hombre y de la fugacidad del tiempo, la nostalgia del pasado, la incertidumbre del más allá, el presentimiento de la alborada durante la navegación nocturna, prestan a su poesía ese calor humano — traslación de lo vital a lo estético — y le dan esa dimensión de intimidad, ese temblor de emoción y esa modalidad subjetiva que hacen de él uno de los más grandes — acaso el más grande — de los líricos colombianos de este siglo. Pocos poetas como él han demostrado mayor capacidad “para bajar al fondo de su conciencia y ofrecernos una imagen del mundo convertido en recuerdo, en esperanza o en angustia” según sus propias palabras, y para entregarnos su vivencia emocional.

Aparece en este volumen la totalidad de sus poemas — 263 — distribuidos en ocho libros: *La vida en la sombra* (1925-1930); *Coros del mediodía* (1930-1935); *Después del silencio* (1935-1940); *Tiempo de luz* (1945-1950); *Navegación nocturna* (1955); *La Tierra poseída* (1965); *El retablo del sacrificio y de la gloria* (1966). Quinquenios y decenios que son como hitos luminosos de su marcha por el mundo poético, riquísimo en todas las gamas del sentir humano, ensombrecido unas veces y otras iluminado, variadísimo en la infinitud de seres que le han entregado el secreto mágico de su belleza:

Años y versos en gentil alianza
se confunden. Análoga cadencia
mueve siempre poema y esperanza.
Ritmo del corazón la estrofa pide,
y, a manera del verso, la existencia
por inmortales sílabas se mide.

Con este libro, como dice Enrique Caballero, “el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica rinde un homenaje no solo a un hombre, sino a la fluvial cultura ibérica, al florecer esplendoroso de la inteligencia latina en América. Con Maya, la cultura de Colombia preserva su alta y displicente fama de maestra de las letras castellanas. Y con la publicación de sus poemas, el Instituto rescata la genealogía española de ese idiomático manantial, desvelado y embrujante como las fuentes de Granada”.

En esta noche el Estado colombiano — por intermedio de su Instituto cultural — reconoce, va-

loriza y premia los cantos de un poeta de alma cósmica. Y lo hace, cuando se halla precisamente implicado en los problemas de la técnica y en las exigencias del desarrollo. Platón, en cambio, que había quemado sus tragedias pero sin lograr destruir al poeta que llevaba en su interior, había desterrado de su utópica república a los poetas.

Es el poeta un ser extraño, nacido con la vocación de la hermosura y que vive desgarrado por la mortal herida, insatisfecho, a menudo ensimismado, nunca inmóvil, encendido interiormente como un ascua, a veces indiferente y perdido en vastas lejanías. Pero es bella su presencia y necesaria su misión entre los hombres. Si nos creemos afirmados en la tierra, él recuerda nuestro destino de viajeros; si descansamos en el gusto efímero de cada día, él nos despierta al sabor eterno a que estamos prometidos; si quedamos inmóviles, él nos prestará sus alas; si no poseemos el don del canto, él nos hará partícipes del suyo, y de tal modo que no sabremos al fin si la música que nos embriaga es la del poeta o es nuestra propia armonía que se confunde con la suya.

En el canto 22 de la *Odisea* pinta Homero al invencible Ulises, con el arma enhiesta, en busca de otra víctima a su justa venganza. El poeta Femius se adelanta con temor y le suplica:

“Te conjuro, oh hijo de Laertes, a que tengas algún respeto por mí. Te preparas a ti mismo una pena muy grande si arrebatas la luz a quien, por sus cantos, hace la delicia de los dioses y de los hombres”. Telémaco, que ha oído la plegaria del poeta, vuela hacia su padre y le grita: “¡Detente, Padre! ¡Que tu hierro no lo toque!” Y Ulises, aplacado y a la vez temeroso, baja el arma.

No pudo el viejo Homero describir con más belleza la misión trascendente del poeta.

Gracias, Maestro Maya, por el don inefable de su canto. Gracias por

Ese temblor llamado poesía,
que mide, como un péndulo infinito,
el ritmo de la cósmica armonía.

Temblor que yo en mi espíritu evidencio,
y es llama, viento, tempestad o grito,
y muchas veces inmortal silencio.

RAFAEL GÓMEZ HOYOS.

JOSE MANUEL SAAVEDRA GALINDO

José Manuel Saavedra Galindo, orador de dotes excepcionales y de "corte romántico de grandes frases armoniosas" según manifestación de Luis Eduardo Nieto Caballero, nació en Guacarí, departamento del Valle del Cauca, el 18 de noviembre de 1885 y murió en Cali el 6 de diciembre de 1931. Hizo las primeras letras en su tierra natal. Más adelante, cursó estudios de bachillerato y jurisprudencia en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá, donde se doctoró el 25 de septiembre de 1909. Como tesis de grado presentó el trabajo titulado *La separación de los poderes públicos*. De su constante actividad intelectual contamos con las siguientes obras: *El carro triunfal*, *Opúsculo sobre el Ferrocarril del Pacífico*, *El asesinato de Sucre*, *Colombia libertadora* y *Crónicas de Lima*. Tradujo del inglés la *Generación espontánea*. Colaboró con importantes estudios sobre temas científicos y artísticos en muchas revistas y periódicos del país. En Cali fundó el semanario *El Zapador* y en Bogotá el periódico denominado *Osiris*. Perteneció a la Academia de Historia del Valle del Cauca y fue laureado en varios concursos de poesía. Fue, asimismo, miembro del concejo de Cali, diputado a la Asamblea de su departamento y representante y senador de la República en varias legislaturas.

Como orador, Saavedra Galindo tomó parte elocuente en sonados debates parlamentarios, entre ellos cabe mencionar el librado, en agosto de 1925, en torno a la pena de muerte y en el cual intervino en forma sobresaliente el Maestro Guillermo Valencia. Al lado de Antonio José Restrepo, el senador vallecaucano se opuso al proyecto reformativo de la

Constitución Nacional que pretendía el restablecimiento de la pena capital.

El Dr. Juan Lozano y Lozano, al cumplirse treinta años de la muerte del ilustre tribuno liberal, comenzó de este modo su discurso pronunciado en Cali:

Vengo a decir, al pie del monumento que recuerda los rasgos románticos de José Manuel Saavedra Galindo, cuatro palabras de rememoración y esperanza. Este hombre transparente y lúcido, cuya magnanimidad de corazón corría parejas con la fuerza del intelecto, perteneció a la raza privilegiada de aquellos en quienes el verbo se encarna, para habitar entre nosotros. El dón prodigioso de la palabra, que eleva al hombre sobre las demás especies vivas y que es la exteriorización aprehensible del espíritu, fue suyo, por gracia natural, en el grado más alto de excelencia. El era como la imagen de la elocuencia pura, por ese conjunto de condiciones misteriosas que concurren a formar la figura legendaria del tribuno del pueblo. La figura gallarda, la actitud dominante, la fuerza imaginativa, la atracción magnética, la cultura nutricia, la imaginación creadora; y la voz, esa voz suya inolvidable, llena de oquedades y matices, que, como la que cantaba el poeta, tuvo timbres al par de oro y acero, como un damasquinado toledano. En el círculo de sus contemporáneos ilustres, muy pocos hombres pudieron contrarrestarlo o emularlo en el ágora férvida: Laureano Gómez, Demetrio García Vásquez, Enrique Olaya Herrera.

Las páginas autobiográficas que reproducimos a continuación pertenecen al libro de José Manuel Saavedra Galindo titulado *Su obra* (Cali, Imprenta Departamental, 1964), compilación realizada por Alba Saavedra Lozano y Jafet Morales Urrego. De los XVI artículos que integran el *Anecdotario*, una de las partes que comprende dicha obra, hemos escogido los correspondientes a los números VII y VIII.

ANECDOTARIO AUTOBIOGRAFICO

DE MANIZALES A BOGOTÁ.

Largo de cinco meses permanecí en la culta y hospitalaria ciudad de Manizales, que yo había buscado sólo como escala de trabajo para seguir a Bogotá, que era mi cara ilusión para hacer mis estudios.

La imprenta en que me ocupé en la capital de Caldas, hacía parte de la conocida casa comercial de Guingue Salazar & Compañía. Pero la manejaba el primero de los socios nombrados, el señor Jesús María Guingue, vene-

rable institutor de varias generaciones; orador magnífico, caballero cumplido, excelente padre de familia y ciudadano, e inmejorable amigo. El dirigía, además, *El Correo del Sur*, que se editaba en su imprenta.

El señor Guingue me cobró gran cariño y confianza en breve tiempo. Me hizo jefe de la imprenta y me entregó las llaves, a pesar de mi tierna edad. Al propio tiempo me presentó como amigo de su familia y me hizo contertulio de su casa. En una palabra, en la casa

del señor Guingue, no fui yo un obrero de los talleres tipográficos, sino un amigo de tan gentil y eminente maestro y hombre de letras (q. e. p. d.).

En la imprenta trabajaba también un joven de Medellín, llamado Pedro Arango; buen oficial, pero un poco inclinado al placer de las copas. Vivía él admirado de mi "juicio", y me decía:

—¿Usted debe estar mamaíto, no?

—¿Qué quiere decir eso, Pedro?, le repuse.

—Con plata, en lenguaje antioqueño, porque usted no se toma un trago, ni trasnocha, me contestó, risueño, como vivía siempre. Y una noche me insinuó Pedro que le leyera alguno de los manuscritos que él veía que guardaba y leía yo en mis horas de descanso. Y le leí alguno. Al terminar, me dijo:

—Hombre: quisiera yo ser usted, paisano, dentro de diez años.

Durante mi permanencia en Manizales, conocí a Eduardo Peláez, natural de Abejorral. Hice desde luego con él una sincera amistad. Teníamos la misma vocación para el estudio; y ambos acariciábamos la aurora de los 16 años. Peláez y yo resolvimos irnos a estudiar a Bogotá.

Y al amanecer de un día de junio partimos solos, a pie, con nuestra ropa a la espalda, por el camino antiguo de Manizales a Honda, por Mariquita. El señor Guingue agotó sus esfuerzos para que no me marchase. Me ofreció mejor salario, enseñarme idiomas, hacerme colaborador de *El Correo del Sur*. Le agradecí en el alma. Con él me habría quedado para siempre. Pero yo había salido de mi casa a estudiar a Bogotá, y cumplía ciegamente mi destino.

Un grupo de amigos salió a acompañarnos a la salida de la ciudad; y todos ellos lloraron al vernos ir tan pobres, tan solos y tan niños. Tomamos Peláez y yo, como dos peregrinos adolescentes, por la vía de la Rocallosa y la Moravia. Bajo el sol del mismo día de la primera jornada, fatigados en esa marcha a pie, con maleta, que nunca había hecho, ya íbamos a botar la ropa, para aligerarnos, cuando nos encontramos un hombre que regresaba de Honda, con un buey pintado, vacío, con la enjalma. Lo engatusamos, y el hombre se volvió con nosotros feliz, llevándonos la ropa en el buey, hasta Honda.



José Manuel Saavedra Galindo

En el ascenso de la dura y elevada cuesta del Páramo del Brasil, caí desmayado en el corredor de una casita. Al volver en mí, me vi en una cama humilde, pero limpia, al lado de una anciana, que lloraba frotándose la frente con aguardiente. Al frente estaban sus dos nietas, dos botones de rosa de la montaña, como jamás los he vuelto a ver. Bellas como las azucenas.

—¿Por qué llora usted, mi señora?, le dije a la anciana.

—Porque tengo un hijo ausente, hace mucho. Nada sé de él; y tal vez no tenga como usted el amparo de una choza.

Al llegar a Honda, no pudimos seguir a pie. Se nos hincharon tanto los pies, que tuvimos que bañarnoslos con agua tibia tres días para poder calzarnos. Alquilamos a unos re-

cueros dos mulas con enjalma, a \$ 2 cada una, y en ellas llegamos a Facatativá.

Allí tomamos el tren de la Sabana a Bogotá. Fue para nosotros un buen augurio, que en ese tren en que entramos a la Capital, iba el Presidente Marroquín, con todo el Ministerio. Era Ministro de Instrucción Pública el doctor José María Rivas Groot, y nos trató con cariño. Al entrar aquella mañana a Bogotá, nos quedaban a Peláez y a mí \$ 2, por toda cuenta, a cada uno.

LA LLEGADA A BOGOTÁ.

Ya se ha visto cómo llegué a Bogotá en compañía de mi amigo Eduardo Peláez. Como dos átomos imperceptibles quedamos los dos niños entre el bullicio de la capital de la República.

En el tradicional tranvía amarillo, tirado por mulas, nos trasladamos de la Estación de la Sabana al centro, y nos bajamos del vehículo, entonces de cinco centavos el puesto, en la plazuela de San Francisco. Pensamos allí que los pobres no deben andar juntos, sino separados para conseguir algo. Nos dimos un estrecho y doloroso abrazo de separación, después de convenir el sitio en que volveríamos a vernos, y nos despedimos, como dos sendas que se separan en el llano, hasta perderse en el confín del horizonte.

Un agente de policía me condujo al "Hotel de la Reina", en la calle 14, expresándome que era un hotel recomendable y barato. Dejé allí mi escasa valija; y me tiré a la calle en busca de trabajo. Busqué la casa del doctor José María Rivas Groot, y logré que me diera audiencia. Era él, como se ha dicho, Ministro de Instrucción Pública de Marroquín.

Le di mi oscuro nombre. Y en su escritorio privado me recibió el bondadoso y eminente doctor Rivas Groot, futuro autor de la novela *Resurrección* y de la comentada *Pax*, novela política en colaboración con Lorenzo Marroquín. Los críticos bogotanos le atribuyeron a Rivas la parte culta, y a Marroquín la maleante de la acerba obra sobre personajes de la época.

No vengo yo, doctor Rivas, le dije, a pedirle empleo público. Sé trabajar; soy tipógrafo; sobrino del doctor Aníbal Galindo, su amigo y compañero de gabinete de abogado. En recuerdo suyo (ya el doctor Galindo había muerto), vengo a pedirle una tarjeta de introduc-

ción para conseguir trabajo en una imprenta. Yo soy uno de los dos jóvenes que entraron con Ud. y el Sr. Presidente en el tren de la Sabana. He venido a estudiar, a la sombra de mi trabajo de taller.

—¿Y de dónde han venido ustedes?

—Peláez, de Abejorral, en Antioquia. Yo, del Cauca, doctor Rivas, le repuse.

Me trató con cariño, y me dio una esquila de recomendación para la imprenta Eléctrica, de un señor Molino, que estaba entonces en la esquina sureste de la plaza de Bolívar, frente a la agencia mortuoria de Remigio Hernández y cerca de "La Botella de Oro", lugar de cita de los poetas bohemios, en donde recitaban e improvisaban Flórez, Soto Borda, Alvarez Henao, etc.

Allí conseguí trabajo estable, no mal remunerado, \$ 2 diarios de entonces, porque yo era un obrero juicioso y de cierta instrucción; no hacía lunes; ni bebía; y mis "tiras" salían limpias. Mas como el primer trabajo fue un folleto oficial, y el Gobierno es tan moroso, y hasta tramposo, se demoraron en pagarme mi mano de obra, y pasé en el intervalo las duras y las maduras; pero sin molestar a nadie, habiendo podido hacerlo con antiguos amigos y paisanos.

Se me desató el paludismo de tierra caliente en tierra fría, y sudaba el frío y la fiebre sobre los chibaletes de la imprenta sacando mi jornada.

Un día llegaron a la imprenta unos franciscanos de Cali, preguntando por mi nombre, por recomendación de mi padre. El administrador, señor Rafael Lombana, preguntó entre los obreros por mi nombre, y nadie respondió a él. Yo había jurado que no se volvería a saber de mí si no surgía como hombre de provecho, y eso, o que me tragara la vida; había ocultado por eso mi nombre en la imprenta. Se me desgarró el corazón; pero callé.

Aquel día, al ir a almorzar al "Hotel de la Reina", supe que costaba \$ 1 diario. Pagué el almuerzo, y me instalé una cuadra abajo, en una fonda humildísima, llamada "El Resbalón", que me costaba \$ 0,25 diarios, con desayuno, almuerzo, comida, cena y dormida. Así pasé la mora sufrida en mi primer pago.

¿Cómo sería aquella existencia?

Cali, octubre de 1928.

UN EPISODIO DRAMÁTICO

EN LA VIDA DE MIGUEL ANTONIO CARO

I

La tradición es anterior a la escritura y a la imprenta: nodriza de la civilización, maestra de los pueblos... A la tradición principalmente se debe en nuestra América la conservación del bien inapreciable de la unidad religiosa. Por esta razón adoptamos por título el de partidarios suyos, animados de sentimientos de filial gratitud.

Ninguna otra escuela puede establecer entre sus miembros relaciones internacionales tan fuertes y profundas como la escuela tradicionista...

Con esta convicción principiamos hoy, bajo la protección de Dios, la publicación de *El Tradicionista*.

Tal la razón del nombre adoptado por don Miguel Antonio Caro para su periódico, cuyo primer número vio la luz pública el 7 de noviembre de 1871. Empezó por publicarse los martes de cada semana, y a la vuelta de un año, tres veces por semana, "los martes, jueves y sábados", y siguió editándose regularmente hasta 1876, año en que fue rematada en pública almoneda y poco después descuartizada su imprenta para que no quedaran ni rastros de la empresa opositora a un gobierno que se regía por una constitución en que se proclamaban "la libertad absoluta de imprenta y la libertad absoluta de expresar los pensamientos de palabra o por escrito, sin limitación alguna".

La anterior explicación resulta incompleta si no se tiene en cuenta que la tradición de que el señor Caro se declara partidario decidido, es la tradición universal, milenaria y providencial que con el devenir de los tiempos habría de desembocar en el catolicismo, "verdadera forma en que Cristo ha querido que se aplique a los pueblos para hacerlos felices y grandes..." porque "la Iglesia católica tiene remedios para todas las necesidades, cumple las leyes que promulga y posee el secreto de regenerarse cuando influencias exteriores relajan sus prácticas y amenazan su existencia". Palabras éstas que tienen para los creyentes un profundo sentido histórico y un hálito de eternidad. La Iglesia se zarandea y cruje su andamiaje externo, pero en cuestiones de dogma y de moral permanece incólume, pues no está sujeta al vaivén de las pasiones y de los intereses transitorios del egoísmo humano.

El Tradicionista se fundó, pues, para defender el ideario del catolicismo y, eventualmente, para servir de órgano de expresión al partido católico, idea que acariciaba el señor Caro desde su juventud. De ahí su programa de diez puntos en que concretaba la posición del periódico, inspirados en la doctrina de la Iglesia Católica, gobernada a la sazón por el gran pontífice Pío IX, quien desde el *Syllabus* condenaba, sin mitigación, las ideas contrarias a la cátedra de san Pedro.

Conviene advertir que el siglo XIX fue, en su segunda mitad, el siglo del positivismo, escuela que no admitía otros principios que los contenidos en su credo materialista. En ella no cabían ni la religión ni la metafísica. La ciencia experimental lo explicaba todo.

FILÓLOGOS COLOMBIANOS

7

EL CENTENARIO DE «EL TRADICIONISTA»

DATOS PARA LA BIOGRAFÍA

DE

MIGUEL ANTONIO CARO

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

DE

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE



BOGOTÁ

INSTITUTO CARO Y CUERVO

1972

Era, de consiguiente, lógico que el señor Caro estampara, como programa de *El Tradicionista*, la defensa y propagación de las verdades esenciales del catolicismo. En posición tan radical, como la del partido contrario, Caro, hombre de convicciones roqueñas, estuvo siempre dispuesto a librar la batalla hasta sus últimas consecuencias. En materia de principios ni pedía ni daba cuartel.

II

A referir la historia y los avatares de *El Tradicionista* — entre estos su incautación por el gobierno radical, la persecución al Sr. Caro junto con su familia — y la varonil actitud asumida por la víctima, apelando a todos los recursos que le concedía la letra de la ley, consagra el erudito y distinguido investigador del Instituto Caro y Cuervo, Carlos Valderrama Andrade, el volumen 7 de la serie *Filólogos Colombianos*.

En el capítulo destinado a la noticia bibliográfica, está expuesto el prospecto del libro: *Introducción*, que no es otra cosa que el relato acerca del periódico y su imprenta y de las relaciones de los Caros, Miguel Antonio y Eusebio L., con el Banco de Bogotá. Sigue la relación de *Escritos de Miguel Antonio Caro en "El Tradicionista"*, las *Condiciones de esta publicación*, el *Primer editorial*, donde se plantea la orientación doctrinaria, y el proceso de expropiación o *Ejecución contra la empresa de "El Tradicionista"*. Se incluyen, además, los documentos relacionados con el despojo de los semovientes de la hacienda La Balsa, de propiedad de Eusebio L., por estar estrechamente vinculados en su causa con el proceso contra el periódico; y, como necesario colofón, una *Página de historia* escrita por el Sr. Caro, publicada en los números del 25 y 29 de marzo y del 1º de abril de 1887, en el periódico *La Nación* de Bogotá. No fue esa una página espontánea sino provocada por "las crónicas malignas" de *El Semanario* en que se presentaba al señor Caro como al individuo que más favores y preferencias había recibido del Banco de Bogotá. Don Miguel Antonio tomó la pluma para restablecer la verdad de los hechos, y con esa su dialéctica demoledora demostró que el Banco de Bogotá no se había complacido en servirlo con es-

pecial deferencia, sino en hostilizarlo "con especial... lo contrario de deferencia...".

III

Hemos esbozado a la ligera los orígenes y la orientación ideológica de *El Tradicionista* y su posición resueltamente católica frente al racionalismo ateo y materialista, encarnado en el gobierno presidido entonces por Aquileo Parra. Al historiar la trayectoria del periódico, el doctor Valderrama empieza por los escritos del Sr. Caro, alma y nervio de la sociedad, porque la empresa no era suya sino de una compañía anónima, en que Caro figuraba como gerente. Desde su tribuna este singular adalid del catolicismo, abordaba todos los temas de interés público, con preferencia los de carácter religioso y filosófico, en que descollaba hasta adquirir en la historia de las ideas el título de teólogo y filósofo. Pero ni la educación, ni la política interna y exterior, ni la economía, ni la historia, ni la lingüística, ni la poesía, ni la crítica literaria escapaban a su erudición universal, sólo comparable a los más altos representantes del Renacimiento.

Vienen luego los colaboradores, todos de talla nacional, y católicos a macha martillo como Ignacio Gutiérrez Vergara, Rufino José Cuervo, Carlos Martínez Silva — quien reemplazó a Caro en la dirección del periódico por el lapso de más de un año —, José Manuel Groot, el refutador de Renán, y otros muchos que hicieron de *El Tradicionista* una fortaleza ideológica temible para los partidarios de las libertades absolutas, que funcionaban unilateralmente con "boca de caimán", que se abría y se cerraba según las circunstancias del momento. Entre los colaboradores extranjeros es de señalar al francés Veillot, redactor de *L'Univers*, polemista católico tan combativo en su país como el señor Caro en Colombia.

La empresa fue también casa editorial, para la publicación de las obras de los escritores de nota, pero sólo alcanzó a dar a la stampa tres títulos: de José Eusebio Caro, José Manuel Groot y José Manuel Marroquín.

IV

La historia de la expropiación de *El Tradicionista* merece al compilador un capítulo com-

pleto, apasionante y documentado que resumimos en sus líneas esenciales. El hecho es que, con base en leyes y decretos de tiempos de guerra, la Junta de Hacienda de Cundinamarca impuso a la empresa gerenciada por Caro un empréstito forzoso — los empréstitos forzosos se llaman hoy inversiones forzosas — de seis mil pesos, y a su hermano Eusebio uno de quinientos. Con el pretexto de que los empresarios de *El Tradicionista* no se dieron por notificados, se procedió a la subasta por las autoridades de policía. El gobierno se constituyó así en juez y parte. La imprenta, con todas sus anexidades, fue rematada en la suma irrisoria de \$ 3.576 por el señor Alejandro Rojas, quien la cedió días después al gobierno de Cundinamarca, entidad que “no vaciló en dictar disposiciones sobre el modo de despedazarla”. No valieron alegatos y súplicas, incluso al encargado del poder ejecutivo, general Sergio Camargo, para impedir el despojo y restaurar el derecho. Ciertamente que en la expropiación se llenaron las formalidades propias del juicio, pero es que si hay algo más irritante que la injusticia brutal, pura y simple, es la injusticia disfrazada con el ropaje de la legalidad.

En el libro del doctor Valderrama Andrade se destacan — sin proponérselo ex-profeso el autor — dos figuras. La siniestra del gobernador de Cundinamarca, Jacobo Sánchez, y la del gerente del Banco de Bogotá, Salomón Koppel, involucrado también en los episodios de expropiación del periódico y de los semovientes de La Balsa y a quien acusa el señor Caro de culpa grave por haber abusado inútilmente de sus derechos de acreedor, como quien dice, por haberse denegado a recibir las ventajosas ofertas de pago que se le hacían de parte de los acreedores. Lo cual no empece para que el editor, doctor Valderrama Andrade, rinda tributo de admiración a este personaje del drama por sus servicios a la sociedad y a las entidades a que pertenecía. No se puede ser más imparcial.

V

Los lectores que gustan del buen estilo polémico hallarán cumplido solaz en la lectura de la *Página histórica*, imposible de resumir en pocas palabras. Nosotros nos conformamos con reproducir algunas de las reflexiones que

retratan la personalidad del autor y la textura de su carácter insobornable. He aquí algunas de esas reflexiones aplicables en todos los tiempos y para todos los gobiernos: “El Estado no tiene derecho de ir al fondo de la conciencia del ciudadano, ni de exigirle que le *ame*, sino que obedezca las leyes”. “Los legisladores de 1886-1887 no nos hemos querido vengar de nuestros antiguos perseguidores, dando leyes talionarias, ni dejando subsistentes sus leyes injustas... nos hemos vengado derogando esas leyes inicuas y sustituyéndolas por otras justas y aun generosas” (pág. 105). “Al que no puede pagar le concede moratoria el acreedor por propia conveniencia, salvo que tenga empeño en causarle un vejamen inútil” (pág. 109). “Los partidarios de la libertad absoluta de imprenta no perdonan jamás al escritor independiente...” (pág. 109). “Toda ley es legítima, pero no todas las leyes son equitativas ni propiamente jurídicas” (pág. 128). “El principio que hace emanar todo el derecho de la ley, es una teoría que sólo la tiranía y la inmoralidad aprueban” (pág. 129).

Aquí cerramos nuestra reseña, no sin aplaudir al doctor Valderrama Andrade, convertido de tiempo atrás en uno de los más afortunados intérpretes de la obra y del pensamiento del señor Caro, dentro de la mayor discreción, con criterio de historiador y de ideólogo y, en ningún caso, de hombre de partido.

Al relatar la historia particular de *El Tradicionista*, se reduce el autor al escueto recuento de los hechos, sin soplar el rescoldo para reavivar hogueras apagadas. Si de la historia no sale bien librado el gobierno radical, concretamente el del señor Aquileo Parra, culpa es de los hechos mismos y de quienes los prohibieron, y bien sabemos que *contra facta non valet argumentum*. Por suerte para el país, el régimen de libertades absolutas, *con boca de caimán*, pertenece a la arqueología, y el campeonato del ateísmo y del materialismo se disputa hoy en otras latitudes. El propósito de aclarar una página de la historia patria y de la vida del señor Caro logra cabal cumplimiento en el libro del doctor Valderrama Andrade, escrito para conmemorar el centenario de la aparición de *El Tradicionista*.

ANTONIO FORERO OTERO.

UN AJO PRESIDENCIAL

Sin clasificar aún y para catalogar en el futuro seguramente entre los *documentos curiosos*, hemos hallado en el Archivo de Marroquín una carta, si se quiere ingenua, dirigida desde Montevideo, en octubre de 1901, por la *Liga de Cristianos para Emancipación de la América Latina del Yugo Papal*, a don José Manuel Marroquín en su carácter de Presidente de la República. Se trata de una comunicación firmada por el secretario de la organización, don Luis E. Ordóñez, en la cual, de amable y comedida manera, se insinúa a nuestro gobernante prescindir de las relaciones, del contacto y de la comprensión estudiada con que el Sumo Pontífice pretende ejercer su poder en perjuicio del progreso nacional, a fin de que el país pueda en seguida adelantar "como la Prusia entre el elemento germánico" y no sea "como la mayoría de los de raza latina, que están bajo la influencia de la llamada religión católica, apostólica, romana".

Dijimos antes que el documento nos parece ingenuo, por llegar a uno de los países más católicos del continente y cuyo gobernante, además de preciarse de esta catolicidad, contaba en su familia con brillantes sacerdotes: uno de sus hijos, el presbítero José Manuel Marroquín Osorio, y otro de ellos, don Lorenzo, estaba casado con la hermana del canónigo Francisco Javier Zaldúa y Orbeagozo.

¿Cómo acatar la insinuación de la *Liga*, en momentos en que nuestro gobierno está integrado por elementos católicos, apostólicos y romanos, de cuyas prácticas también se jactan sus enemigos políticos, los nacionalistas, encabezados por don Miguel Antonio Caro, y cuando los revolucionarios tienen un jefe que escribe desde el campamento frecuentes cartas, salpicadas de latinajos, al primado de Colombia monseñor Bernardo Herrera Restrepo?

Sólo a la jocosidad de un Marroquín se le ocurrió someter la inoportuna misiva al tratamiento de que fue objeto en una reacción cortante y sobre la cual el posterior análisis psicológico, entonces en la infancia, pudiera dar alguna explicación como la imaginaria que sigue.

Aquella mañana, después de oír misa en su oratorio de Yerbabuena, debió de regresar don José Manuel al Puente del Común para tomar el tren que había de trasladarlo después de breve ausencia a Bogotá; al pasar por la venta de El Puerto pudo suscitarse algún disgusto entre dos boyeros que, en sus decires ofensivos, repetirían una interjección, que oída desde su coche quedó vibrando en los oídos de Marroquín, golpeando en ellos hasta el momento de llegar a su despacho de San Carlos, en donde pidió a alguno de sus secretarios — pudo ser don Diego Rafael de Guzmán, don José Joaquín Guerra o el general Eduardo Briceño, conservadores todos y católicos practicantes — el documento de la sugerencia antipapal, para estampar en él, como sustanciación oficial definitiva, con su propia letra y propia firma, la frase que leeremos en la siguiente reproducción facsimilar:

*¡Que la Liga se vaya
al Carajo!*

Manuel Marroquín

El lector podrá tomarse el trabajo de precisar en dónde estaba ubicado el sitio tan concretamente señalado por el autor de *La perrilla*. Transcurridos setenta años, la posteridad logró igualmente comprobar que, para el autor de la carta a Marroquín, "en más de una ocasión sale lo que no se espera".

La misma puerta de palacio por donde llegó la carta de la *Liga Antipapal*, pudo ver entrar un Sumo Pontífice en persona, invitado por otro presidente de Colombia.

ALBERTO CERVANTES GARCÍA.

LA NAVIDAD EN COLOMBIA

Hemos creído oportuno hacer en esta entrega de Noticias Culturales la reproducción de dos artículos sobre temas navideños. El primero, escrito por José Vicente Ortega Ricaurte, fue publicado en el número 18 de la revista Pan, correspondiente a diciembre de 1937.

El segundo es un fragmento del estudio folclórico titulado Celebraciones navideñas y de comienzos de año en algunas regiones de Colombia, del que es autor Luis Francisco Suárez Pineda —compañero fallecido hace poco tiempo— y que fue publicado en el número 3 del tomo XX (1965) de nuestra revista Thesaurus. Nada más grato en esta época que evocar el recuerdo de las tradiciones navideñas, en sus diversas y hermosas manifestaciones, que infortunadamente, poco a poco, se están extinguiendo del espíritu de nuestras gentes.

I

EL PESEBRE ESPINA

POR J. V. ORTEGA RICAURTE

Santafé de Bogotá siempre ha conservado en toda su fuerza y vigor la tradición del pesebre, tan llena de poesía y de encantos, tan impregnada de ilusiones y de esperanzas, que siempre ha despertado entre los pequeñuelos los sentimientos más tiernos de afecto, a cuyas inocentes imaginaciones presentaba ejemplos objetivos de fácil comprensión, de los cuales deducían con su inflexible lógica que la naturaleza en todas sus formas debe tributo de adoración al Creador.

Egipto, la pequeña capilla que en 1556 levantó la piedad de Guevara Troya, fue la primera que enseñó a los pequeños santafereños lo que era un pesebre. La nave derecha de la ermita se convertía en una imitación de montaña con ramaje de laurel que despedía el delicioso aroma que se respira en nuestros bosques. A un metro de altura se arreglaba un gran tablado sobre el cual se formaban colinas, valles, sabanas y desfiladeros. Hecho esto, se vestía ese panorama con casas de todos aspectos, en que se notaba, invariablemente, que la talla de los presuntos moradores no había de permitirles entrar en ellas. Cualquier figura de hombre o de animal encontraba allí segura colocación, sin tenerse en cuenta para nada las reglas de estética, historia o cronología. Allí se veían perfectamente interpretadas las costumbres populares y los acontecimientos que por cualquier causa merecieran severa crítica.

El pesebre empezaba el 16 de diciembre y terminaba el 8 de enero con la fiesta de los Reyes Magos. Por la noche iluminábase la ermita y se quemaban fuegos artificiales, más o menos abundantes, según los alcances y generosidad del alférez de cada noche.

Y así pasaron los tiempos, hasta que en una hermosa noche de diciembre de 1877, la tercera Calle de Florián fue invadida desde muy temprano por centenares de personas, ávidas de ingresar al pequeño salón donde por primera vez iba a funcionar el nunca bien recordado pesebre de don Antonio Espina. Dicho salón, que estaba situado en los jardines Clopatofsky, en el costado oriental de la Plazuela del Parque de Artillería, a las ocho se vio colmado de espectadores, los cuales habían comprado su boleta por la módica suma de cuatro reales.

El éxito de las primeras funciones fue regular, por carecer de un repertorio variado. Pero una noche llegó a conocer el pesebre don Félix Merizalde. Al saber don Antonio que estaba allí tan ilustre como gracioso huésped, le mandó llamar para suplicarle le ayudara en aquella empresa. Prometió hacerlo, y así lo hizo con su persona y con los señores Carlos Maldonado, Ricardo Millán, Rafael Ponce Frade, Pacho Quintana, Carlos Tavera (a. El Chucho) y Pepe Amaya, quedando como elenco artístico de aquel espectáculo los anteriormente nombrados, más don Antonio y sus hermanas, María del Río, las señoritas Olivares y Pereiras, el "chato" Ayarza y otros.

Se anunció, pues, el nuevo elenco y la primera representación de la comedia intitulada *Don Pedro Taquillas*, de Tirso de Molina, la cual volvió locos de entusiasmo a todos los bogotanos por la manera tan asombrosa como se ejecutó la pieza, cuyos actores, muñecos o fantoches, eran manejados con maestría. Desde esta representación en adelante, el salón-teatro se vió colmado todas las noches por nuestra más selecta sociedad.

La niñez de aquella época feliz concurría puntual al Pesebre Espina, ya para gozar con todo lo allí presentado, o ya para en los momentos de silencio pedirle mentalmente al Niño Dios que no olvidara traerle en la Nochebuena los juguetes que con tanta devoción le había solicitado.

La gracia, el chiste fino, la alegría y el talento de quienes formaban el elenco del Pesebre, repercutieron en los corazones de todos los bogotanos y

hasta en los rincones más apartados de la soñolienta capital.

En ese entonces trabajaban en Bogotá la bellísima soprano Emilia Benic, la Pocoleri, Rossi y Epifanio Garay. Una noche que no se abrieron para el público las puertas del Teatro Maldonado, resolvieron ir a conocer el Pesebre Espina con el objeto de distraerse un poco: fue tanto el entusiasmo de aquellos connotados artistas por la belleza y gracia de aquel espectáculo, que resolvieron no trabajar la noche siguiente para volver al Pesebre. Emilia hizo llamar a don Antonio para felicitarlo y rogarle la dejara entrar al escenario para ver la ejecución de los muñecos. El accedió, como era natural. Una vez que estaba allí y admirada por todo aquello que formaba parte del Pesebre, sin saber cómo ni cuándo, le suplicó a don Félix sacara a escena a una muñeca, y al maestro de orquesta, que era nada menos que don José María Ponce de León, hiciera tocar un trozo de determinada ópera. ¡Cuán grande sería la sorpresa del auditorio cuando oyó cantar a Emilia Benic, el ruiseñor de Italia, personificada en una bella muñeca! Desde aquella noche en adelante cantó en el Pesebre, asesorada por la Pocoleri, Rossi y Garay, diferentes óperas, tales como "La Traviata", "Baile de Máscaras", etc.

El conjunto era hermoso: en el centro, el teatro; al lado izquierdo, sobre una fértil loma, estaba el trapiche en donde se veían escenas campestres magistrales y desde donde el "chato" Ayarza cantó nuestros mejores bambucos; al lado derecho estaba situada una "chichería" en la cual se representaban escenas sorprendentes, y por último, casas, castillos, chozas, ríos con atrevidos puentes, molinos, caminos de herradura y arboledas sombrías rodeaban el escenario, por entre las cuales salía el Diablo para anunciar el programa.

Entre los números que se llevaron a cabo, recordaremos los siguientes:

Don Carlos Schloss, súbdito inglés y cumplido caballero, asistía todas las noches al Pesebre, pero muy serio y callado. Era tanta la seriedad de don Carlos, que resolvieron entre Merizalde y Millán hacerlo reír. Al efecto, vistieron un muñeco de inglés y lo caracterizaron maravillosamente. Hicieron salir a la escena a unos indios de la sabana, los cuales cantaban y danzaban, y entre baile y baile, recitaban una copla. Luego sacaron al inglés, quien, entusiasmado por la música, prometió a los trovadores criollos aprender los versos que le enseñasen:

— A ver, sumercé, este:

Desde aquí te estoy mirando
la punta de la enagueta;
la boca se me güelve agua
y el corazón me palpita.

El inglés, con gran entusiasmo y mímica, repitió:

Desde aquí yo te migué
al punta de anacauita;
la boca se me llena de agua
y el corazón se me sale.

¡Viva el parrando!

Una vez en unas fiestas
me comí una gurupera;
y si más me aprieta el hambre
me como la silla entera.

El inglés:

Una vez en un pagando
mi comí un fegno de atgás;
que si más apgueta el hambgue,
cagamba!
me como el mulo entego.

Me asomé en una lomita
por ver si la divisaba;
mera la quimba topé
del indio que la llevaba.

El inglés:

Mi se subió a un monte
pog veg si la veía;
mí no encontrag sino el apaggate!

Una carcajada proveniente de platea llamó la atención de Merizalde y Millán, quienes dieron al momento con su autor: don Carlos.

Cada una de las partes de los programas del Pesebre, era recibida siempre con salvas de aplausos. El maromero, manejado por seis individuos con una maestría tal, que dijo de él don Diego Fallon que "aplicándole el binóculo se le veían inyectar las venas"; las comedias hechas ex-profeso, tal como la jocosísima "Un novio como una torta", que resultó un éxito para sus autores Maldonado y Merizalde; las sesiones del Congreso, que eran una crítica mordaz para los señores legisladores; el seminario, la escuela militar, el despacho parroquial y la vida y milagros de don Vicente Montero, que constituyó un triunfo artístico y pecuniario para los dirigentes del Pesebre.

En los exámenes de escuela, se hacía derroche de chistes "flojos". Uno de aquellos consistió en que el maestro le preguntó a un discípulo bastante estúpido y desaplicado:

— Señorito Penagos:

¿Qué le dijo el Arcángel a María cuando le anunció el nacimiento de Jesús?

— Dios te salve, María, llena eras de gracia, el Señor es contigo...

— Y qué le contestó la Virgen?

— Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores... — contestó Penagos rápidamente y cancanando.

Aranza y Ayarza cantaron nuestros más bellos bambucos y recordaron a los santafereños las coplas más sentidas que se oyeron años atrás de la boca diminuta de la Cebollino:

Ojos en cuya hermosura
descifrado mi amor veo,
negros como mi ventura,
grandes como mi deseo.

Ayer pasé por tu puerta
y me tiraste un limón;
el agrio me dio en los ojos
y el golpe en el corazón.

El perder una bonita
no es perder ninguna joya;
es lo mismo que perder
de la jáquima la argolla.

Decís que no me querés
porque soy un pobre mozo;
yo soy como el espinazo,
pelado, pero sabroso!

La vena lírica del maestro Ponce de León estaba siempre pronta, y a cualquier hora, para brotar. Una tarde de diciembre de 1881, don Antonio le mostró la letra de una opereta o farsa lírica. Ponce le preguntó con qué instrumentos contaba, le pidió lápiz y papel, sentose a escribir, y a las nueve de esa misma noche se ejecutó a música y a voces esa *travesura*, con melodías originales que entusiasmaron al auditorio.

En los primeros días de enero de 1882 se pasó el Pesebre del local ya mencionado a la escuela de Santa Clara, situada en el lugar que hoy ocupa el Teatro Municipal.

A pesar de las protestas de los preladados y sacerdotes, una dama de vida no muy recatada fundó en las cercanías de la Estación de la Sabana una casa o academia nocturna de baile. Con este motivo, Merizalde y Millán hicieron una crítica al respecto. Preguntado el fantoche o muñeco que manejaba don Félix qué definición se le podía dar a esa casa, respondió filosóficamente:

— Es una casa a la cual van los muchachos *mal* de las casas *bien*, y las muchachas *bien* de las casas *mal*.

Interminable tarea sería enumerar uno por uno todos los rasgos de ingenio que brotaron en el Pesebre de don Antonio Espina. Allí mostraron su vena humorística Jorge Pombo y Clímaco Soto Borda; allí se recitaron muchas fábulas inéditas de Marroquín y Pombo; allí el maestro Ponce de León deleitó con su música ensoñadora; allí se oyeron nuestros más sentidos bambucos y se demostró hasta la saciedad que el ingenio bogotano ha sido siempre una fuente inagotable de riqueza intelectual.

Y cerramos este breve bosquejo sobre el más saleroso espectáculo santafereño, recordando las conocidas coplas que desde el Trapiche cantaba al són de su guitarra el chato Ayarza:

Molé, trapiche, molé,
molé, pues, si sos tan guapo,
que la hornilla tiene leña
y el fondo quiere guarapo.

¡El tiempo que yo perdí
cuando me puse a querer!
Hubiera sembrado caña
ya estaría para moler.

Tres cosas hay en el mundo
que no se pueden guardar:
una cocina sin puertas,
mujer y cañaveral.

La caña, con ser que es caña,
también siente su dolor:
si la meten al trapiche,
le muelen el corazón.

II

LA NOCHEBUENA

POR LUIS FRANCISCO SUÁREZ PINEDA

El 16 de diciembre se inician en casi todo el territorio de Colombia las fiestas navideñas. En Cundinamarca, Boyacá y Santander se da el nombre de *jornada* a la procesión que se verifica por las calles o la plaza de las poblaciones en los días de la novena y durante la cual se reza el rosario y se cantan villancicos. El paso, que diariamente se arregla, representa diversas escenas conmemorativas de la historia de Belén. Los episodios representados varían según el gusto de los alféreces que patrocinan cada día la fiesta. Entre estas alegorías son frecuentes: la de San José que lleva del cabestro la burrita en que va Nuestra Señora; la de San José que lleva la burra a comer o a beber mientras la Virgen lava, plancha o prepara la comida de la

jornada; el paso de un puente en que la Virgen se apea y San José la ayuda a pasar; la Virgen dedicada a preparar el ajuar del Niño Dios; la oración de los dos peregrinos en el camino. La alegoría presentada el 24 de diciembre es en todos los lugares la misma: la Virgen y San José arrodillados ante el lecho de pajas que se ha preparado para el Niño.

En muchos lugares los *pesebres* ('nacimientos') son improvisados: se le pone a la estatua de San Isidro o de otro santo cualquiera una túnica, un báculo, una cabellera postiza y un manto que cubra los distintivos del santo que realmente quiso representar el imaginero y que los promotores del día han convertido en San José. Otro tanto sucede con la Virgen, a quien también someten al cambio de vestidos y a la adaptación de pelucas, que en muchas ocasiones fijan con sombreros de jipijapa, caña o fieltro, según la usanza del lugar. Es curioso observar que las túnicas y mantos se hacen a imitación del atuendo judío, pero el sombrero que en muchos lugares les ponen es el de uso corriente en la región. Estos sombreros los llevan los santos peregrinos durante los días de la novena, pero el 24 son sustituidos por diademas, aureolas o coronas.

Esta solución que se da al problema de la carencia de imágenes, ha sido frecuente también en el pasado. Lo atestigua la nota a la copla que transcribo a continuación, del *Cancionero de Antioquia*, por Antonio José Restrepo, y que alude a una ocasión en que San Antonio sustituyó a la Virgen en una fiesta mariana:

Oh! divino San Antonio,
ninguno cual como vos,
pues que fuistes escogido
para ser madre de Dios¹.

En algunas localidades de Boyacá, Cundinamarca, Santander, Nariño y el Huila hacen estas conmemoraciones a lo vivo. Un niño vestido a la usanza judía con túnica y manto de colores vivos y con cabellera y barbas postizas, representa a San José. Una niña, también vestida a la judía, representa a la Virgen. Otros niños van vestidos de pastores, de ángeles, de reyes magos; en algunos lugares se engruesa el desfile con comparsas de negritos, de diablillos, de esquimales y de indios pieles rojas que desfilan, hombro a hombro y alegremente mezclados con los primeros.

En Quetame (Cundinamarca) hay comparsas de almas y de diablos. Estos persiguen a las ánimas,

pero al fin todos terminan bailando caprichosamente entremezclados.

En Villapinzón (Cundinamarca), San Calixto y Bochalema (Norte de Santander) para los días de la novena, el de navidad y los siguientes hasta el 6 de enero, es frecuente que los campesinos se disfracen de mujeres y salgan a bromear a los caminos veredales. Es éste un privilegio exclusivo de los hombres; a las mujeres no se les permite disfrazarse ni hacer chanzas, pero pueden intervenir en los bailes y parrandas nocturnas que complementan las bromas del día.

En Villacaro (Norte de Santander), la noche de navidad los hombres usan caretas que les brindan la oportunidad de ganar aguinaldos y de galantear a las muchachas sin ser identificados por ellas.

Una costumbre muy generalizada en el Departamento del Norte de Santander, es la "procesión de las posadas" que se efectúa el 24 entre las 7 y las 8 de la noche. De esta ceremonia se nos ha hablado en la mayor parte de las poblaciones visitadas de las provincias de Cúcuta y Pamplona. La descripción es muy sencilla: se arreglan las posadas en las cuatro esquinas de la plaza, y a la hora indicada comienzan los bailes y holgorios en todas ellas. Simultáneamente llega la Virgen en una burrita que lleva San José del cabestro (María y José son representados por niños de la localidad). Un séquito de ángeles, pastores y reyes los acompañan. San José golpea en cada una de las posadas pidiendo hospedaje y en todas se le niega.

En Cucutilla don Pablo Rubio (noventa años aproximadamente) me dio las rimas con que pidió posada, cuando en su niñez hizo de San José, y la negativa que recibió:

Mi amada compañera desfallece.
Venimos afrontando la jornada.
En nuestras almas el contento crece.
¿Podréis administrarnos la posada?
Haced la caridad, haced la indulgencia,
que de Dios recibiréis la recompensa.

— No hay caridad, no hay indulgencia.
De dar posada hoy no es día.
Apartaos y dejad la concurrencia,
que ambiciones trae la porfía.

Las novenas son amenizadas con villancicos que en algunas localidades de la Costa (Departamento de Bolívar) se conocen con el nombre de *cánticos al Niño Dios*. Son ejecutados por coros de niños o de muchachas de la población.

Desde el 16 de diciembre se apuestan aguinaldos entre gentes de todas las edades y condiciones.

¹ ANTONIO JOSÉ RESTREPO, *El cancionero de Antioquia*, Medellín, 1955, pág. 275, copla DCXXV.

Son frecuentes los aguinaldos entre novios. Entre las apuestas más comunes mencionamos, en primer lugar, *el grito* a una hora determinada, que en algunas regiones llaman *al escondido*. Esta apuesta consiste en gritar los aguinaldos sin dejarse identificar, a la hora que se determinó al casar la apuesta. Es frecuente que cuando esta apuesta se hace entre personas de diferente sexo, se dividan los del pueblo en bandos de hombres y mujeres y que cada cual ayude a ganar al de su mismo sexo. Otras dos clases de apuesta son: *el tirón o tentado*, que consiste en llegar sigilosamente por detrás y asir al contrincante de la blusa o saco y pedir los aguinaldos, y *la palmada*, que es semejante a la anterior, pero en vez de la sacudida se da una palmadita. También apuestan *al mudo, a la estatua, al sí y al no, al café tinto, al dar y no recibir* por primera y por segunda mano, *a la pajita en boca*, etc.

En Abrego (Norte de Santander), clavan en la mitad de la plaza el árbol de navidad, que adornan con faroles y luces. Lo mismo se acostumbra en Fómeque (Cundinamarca), pero aquí se adorna con juguetes que no se regalan a los espectadores, sino que se guardan para las navidades venideras. Esta modalidad también se da en Facatativá (Cundinamarca).

El árbol de navidad y el Papá Noel no son elementos que se hayan aclimatado en el medio popular. Su difusión ha sido más palpable en la clase social elevada.

En la población de Herrán, Norte de Santander, encontré una costumbre referente al árbol de navidad, exclusiva de dicha localidad, y que, según me afirmó don Nicolás Cabarico, es de antigua data allí: se lleva un chamizo a la iglesia, lo colocan en unas andas y le quitan todas las hojas; el veinticinco lo sacan en procesión y cada uno de los presentes engarza un billete en él. El producto de las hojas (billetes) se destina a obras parroquiales.

En el *pesebre* ('nacimiento') parroquial y en el de las casas particulares se centra la atención en estas efemérides. El arreglo de los pesebres de provincia se caracteriza por lo abigarrado de los adornos. Es obvio que las figuras centrales de todo pesebre sean la Virgen y San José, desde el 16 hasta el 24 a la media noche, cuando se coloca al Niño en su lecho de pajas en lugar prominente. Las figuras de la estrella, el ángel, la mula, el buey y los pastorcitos con sus rebaños ocupan un segundo plano. Los tres Reyes Magos con sus séquitos reales aparecen en algunos pesebres desde el primero de enero, y en otros solamente el 6, día de la Epi-

fanía. En los pesebres de provincia, y anteriormente en los de todas partes, es frecuente introducir escenas de la vida local, de las costumbres ciudadanas, urbanas y campesinas, lo que da origen a insólitos contrastes: al lado de la hermanita de la caridad que va hacia el portal, aparecen venteras ofreciendo *trago* (bebidas alcohólicas), parejas que bailan o galantean, muñecas vestidas a la última moda; leones, tigres, osos y lobos que conviven con gallinas, perros, vacas y corderos; automóviles que trepan por breñas escarpadas, estrellas suspendidas sobre la cueva o la choza en donde está el Niño Jesús; ríos, lagos con cisnes, peces y sapos; quiches, lama, musgos y mil elementos de la flora local.

Don Enrique Otero D'Costa describe como sigue el Belén de los campesinos santandereanos:

¡El pesebre se mostraba al fin ante nosotros cuajado de luces y engalanado de alegres flores! ¡Véase en la cumbre el santo Nacimiento con el buey, la mulita, los pastores cargados con albos corderillos y los reyes ofreciendo sus riquísimos presentes ante las humildes pajas donde sonreía el Señor de cielos y tierra, halado con los destellos de la estrella sin par... Aquí un espejo circundado de musgos, simulando un estanque surcado de patos; allá una cascada de papel plateado que se despeña desde una alta cima; casitas suspendidas en las alturas cual nido de oropéndolas, y senderos que se pierden entre las rugosidades del bien imitado paisaje; vacas, caballos, cabras, bueyes y ovejas que pastaban en los artificiales praditos; pastores, arrieros, cotudos, viajantes, peregrinos y, en fin, toda aquella cohorte de figuras reales, emblemáticas o fantásticas que no obstante la tosquedad de su factura, dialogan, sonríen, juegan en la imaginación del niño, único ser que puede interpretar y vivir el alma del pesebre pascual! ².

Del pesebre antioqueño de antaño ha hecho una descripción Antonio José Restrepo:

Recordamos uno en Guanteros, casa del maestro Pío Cubiles, que estaba constituido así: En un rincón de la salita, una pequeña mesa y encima de ella una especie de nicho hecho con ramas de sauce y de rosa. En el fondo, una bateíta en que estaba acostado el Niño; a los lados, la Virgen y San José y los legendarios buey y mula. Un poco más abajo, unos muñequitos que representaban los Pastores y Reyes Magos, estos últimos con mucho papelito dorado por todo el vestido ³.

Y el pesebre bogotano es descrito así por Octavio Quiñónez Pardo:

Cortinas de punto o de damasco enmarcan el típico y caprichoso paisaje de Belén, en cuyo centro aparece el establo privilegiado, embellecido por la sonrisa de Jesús. El

² ENRIQUE OTERO D'COSTA, *Nochebuena rural*, en *Juventud Femenina* (Bogotá), núm. 91 (1945), pág. 11.

³ ANTONIO JOSÉ RESTREPO, *op. cit.*, pág. 493.

fondo ha sido cubierto con muselina azul pálido, tachonada de estrellas de papel plateado. De la estrella más grande — la simbólica estrella de Belén — que guió a los Reyes Magos, se desprenden hilos de oro que llevan toda la luz del cielo, por entre el ramaje de los árboles improvisados, hasta el establo donde se realiza el milagro. Todos los caminitos de miniatura, hechos con arenas doradas a través de valles y colinas de musgo, conducen al pesebre predestinado, donde nace esta noche el Redentor del mundo.

Por todos esos caminos va la humanidad en busca de su perdida esperanza. Caballitos de Ráquira llevan cargamentos de juguetería para el Niño que sonríe al fulgor de los rayos de la estrella más grande, y hacia ese sitio se encaminan los rebaños de algodón y los pastores de trapo; los caballitos de loza y los "arrieros" de "papier maché"; familias enteras de aserrín y de cera; reyes de cartón y princesas de porcelana; lindas mujeres de Lency; hombres de yeso; niños de pasta irrompible; soldaditos de plomo y animales de celuloide...

Ciudades de ensueño; castillos, iglesias y palacios maravillosos, que nos llegan en cartulinas de Checoslovaquia, y que cuando se acerca la Navidad surgen de nuestras manos con la sola ayuda de las tijeras y la goma; ferrocarriles de hojalata; túneles de cartón; ríos de papel plateado, de ese que viene en las cajetillas de cigarrillos, y puentes de "caña-brava"; cumbres nevadas y nubes de algodón; tonos crepusculares de papel de hojuela; molinos de viento inmóviles... lindo paisaje de Navidad, hecho sobre la mesa grande del comedor, en armazón de cajones vacíos, canastos y trastos viejos olvidados en el cuarto de San Alejo⁴.

En un fragmento de la composición poética de la comedia *La noche de Navidad*, por Ruperto S. Gómez, encontramos otra descripción del pesebre sabanero del siglo pasado:

En el fondo y a los lados
Montes, valles y cascadas;
Pastores con sus manadas,
En frescos y verdes prados.

Aquí, entre hermosos laureles,
Subir las lomas se vían
Tres monarcas que regían
Altos y hermosos corceles.

Allá esbirros con espadas
Degollando mil infantes
Y a sus plantas, suplicantes,
Las madres desconsoladas⁵.

El folclor boyacense, tan delicado y sencillo, también rememora en una copla la idea del pesebre de Belén:

Al pie del cañaveral
nuestra casita se ve,
como se ve en un pesebre
el ranchito de Belén⁶.

⁴ OCTAVIO QUIÑÓNEZ PARDO, *Otros cantares de Boyacá*, Bogotá, 1944, págs. 169-170.

⁵ RUPERTO S. GÓMEZ, *Poesías escogidas*, Bogotá, 1937, pág. 13.

⁶ OCTAVIO QUIÑÓNEZ PARDO, *op. cit.*, pág. 152.

Los pesebres de las ciudades y de las familias que no pertenecen a la clase popular han sufrido una notable transformación: en ellos se centra la atención en las figuras de la Sagrada Familia, rodeada de rebaños, pastores y las figuras tradicionales, siempre con una nota de sobriedad que se contrapone a la profusión de elementos y objetos pertenecientes a épocas y costumbres muy dispares que hallamos en los que muestran un sentido auténticamente popular. En Bogotá son famosos los pesebres de las iglesias de San Francisco, San Agustín y San Ignacio, en que se reviven episodios de la vida de comienzos del siglo xx.

Después del rezo de la novena ante el pesebre iluminado con velas y bujías de colores, se inicia el baile del día. En muchas localidades el personal de jóvenes va rotando esta celebración de casa en casa, es decir, que cada día celebran la novena y el baile en una casa distinta.

Las comparsas de pastores son imprescindibles en las procesiones de aguinaldos en la mayoría de las poblaciones nortesantandereanas. Los pastores, que van vestidos con túnicas y mantos de estilo judío, y con sombreros, de los de uso corriente en la región, adornados con cintas, plumas y flores semejantes a los que llevan las estatuas de San José y la Virgen, tienen un papel preponderante en los cuadros de aguinaldo, en las procesiones de la novena y en la de las posadas. Su actuación consiste en cantar villancicos y en recitar coplas, cuartetas o décimas alusivas a las conmemoraciones navideñas. En Cucutilla a la estatua de San José se le colocaban anteriormente machete, herramientas y elementos agrícolas de los de uso frecuente en la comarca.

Veamos unas muestras de las coplas que entonaban los pastores:

Vamos a adorar al Niño
que acaba de llegar.
En medio de los pastores
nos vino el rey celestial.

(Villa del Rosario, Norte de Santander).

Con dos mil donaires
en pajas está;
enseñando al hombre
lo que es la humildad.

(Chitagá, Norte de Santander).

Yo no soy de por aquí;
que he venido de muy lejos.
No me dejaron venir
mis pobrecitos abuelos.

Mas, sabiendo que eras tú,
que habías venido del cielo,
me vine a la carrerita
a traerte este cordero.

(Cucutilla, Norte de Santander).

A Belén todos, todos corramos
y bendigamos al Redentor,
que por nosotros bajó del cielo,
vistiendo velo de pecador.

(Sardinata, Norte de Santander).

Al niño Jesús le pido
que arregle los matrimonios.
Los hombres se han convertido
en grandísimos demonios.

(Villa del Rosario, Norte de Santander).

La Misa de Gallo constituye la culminación de las fiestas navideñas. A ella acude el pueblo en su gran mayoría, aunque para ello tenga que suspender temporalmente la fiesta iniciada a eso de las 9 de la noche.

La Misa de Gallo o Misa de Media Noche, Misa de Nacimiento o Misa del Niño se inicia a las doce de la noche. Se ameniza con villancicos y está animada por el estruendo de la pólvora, las panderetas, las maracas y los pitos. En San Agustín (Huila) se consideraba indispensable que a esta ceremonia fuera una madre con su hijito de pocos días o meses al que tenía dormido hasta el momento *del arrurú* en que debía despertarlo para que llorara en recuerdo del primer llanto del Niño Dios.

Para el momento del arrurú hay villancicos y canciones de cuna muy apropiados que interpretan los coros infantiles o juveniles de la localidad. Con este objeto instalan previamente una cunita en que colocan la imagen del Niño, y que el sacristán, un acólito o un niño de la localidad balancea al compás de los villancicos que se entonan desde el coro. La comunión no es copiosa este día, sobre todo entre los hombres que interrumpen sus libaciones para concurrir a la misa, pasada la cual, reiniciarán la fiesta con la cena navideña.

Estas fiestas se hacen algunas veces en la casa con carácter estrictamente familiar; en otras ocasiones se unen dos o tres familias para celebrarla y en algunos lugares se hace una reunión más numerosa en que toma parte la mayoría de las familias del poblado.

Las reuniones se clausuran generalmente a las 7 o a las 8 de la mañana del 25, aunque las personas mayores salgan para concurrir a la misa de

la aurora que se celebra entre las 5 y las 6 de la mañana.

La costumbre de hacer regalos a los niños la noche del 24 ha estado muy generalizada entre las clases alta, media y obrera, pero entre los campesinos fue casi desconocida. Esto ha cambiado en la actualidad pues las gentes pudientes de la región recogen cuotas para estas fiestas o constituyen juntas, generalmente presididas por los párrocos y las autoridades civiles, que, ayudadas por las personas más representativas del pueblo, hacen colectas que destinan a comprar ropa, dulces y juguetes a los niños del campo.

Pero esta costumbre de las clases alta, media y obrera de las ciudades también ha sufrido una transformación, estimulada quizá por las casas comerciales: los juguetes antiguamente se les ponían debajo de la almohada a los niños mientras dormían o entre los zapatos o al pie de las ventanas del dormitorio y se les hacía creer que habían sido traídos del cielo por la Virgen y el Niño, o por el Niño y los angelitos que los transportaban en grandes maletas para distribuirlos a todos los niños del mundo de acuerdo con lo buenos que hubieran sido, pero en la actualidad los regalos de pascua se reparten durante la noche del veinticuatro en las salas de las casas, para todas las personas de la familia y el servicio doméstico de cada hogar, sin distinción de edades, y empaquetados en papeles vistosos con motivos navideños. Estos regalos son colocados algunas veces en árboles de navidad o en mesas dispuestas para tal fin. Insisto en que ni Noel, ni Santa Claus, ni San Nicolás, como tampoco el árbol de Navidad en que se cuelgan regalos, han tenido arraigo entre las clases popular y campesina. Los párrocos de un gran sector de Colombia se empeñan en que se dé preminencia en estas fiestas al pesebre con sus figuras tradicionales y con los aditamentos ya enumerados, y han establecido en algunos lugares concursos para premiar el mejor pesebre del año. También hay sacerdotes que estimulan la costumbre de poner regalitos a los niños como obsequio del Niño Jesús o que quieren que por lo menos se les diga a los pequeños que el Niño socorrió a los padres con lo necesario para adquirirlos, y que se les obsequia en nombre del Niño.

Un factor que contribuye a dar más alegría a este ciclo es el hecho de que coincide con las vacaciones de escolares y empleados, pues en la mayor parte de la República ésta es la época de las vacaciones de fin de año en los colegios, oficinas y comercios.

VIAJE DE ESTUDIOS A ESPAÑA

EXPERIENCIAS EN EL LABORATORIO DE FONÉTICA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE MADRID Y EL VII CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA DE MÁLAGA

INFORME DE KATIA SALAMANCA DE ABREU AL DIRECTOR DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Me es muy grato dirigirme a usted para presentarle un informe sobre mi reciente viaje de estudios a España, realizado entre el 18 de junio y el 20 de septiembre del presente año, en calidad de becaria del Instituto Caro y Cuervo y dentro de la Acción de Refuerzo del programa de Desarrollo Educativo de la OEA.

Se me encomendó la tarea de realizar prácticas de fonética experimental en el Laboratorio de la Sección de Fonética del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, bajo la dirección del doctor Antonio Quilis, de ponerme al corriente de los trabajos que demanda la investigación de la norma lingüística culta de la ciudad de Madrid y de seguir el VII Curso Superior de Filología Española que se lleva a cabo anualmente en Málaga (España).

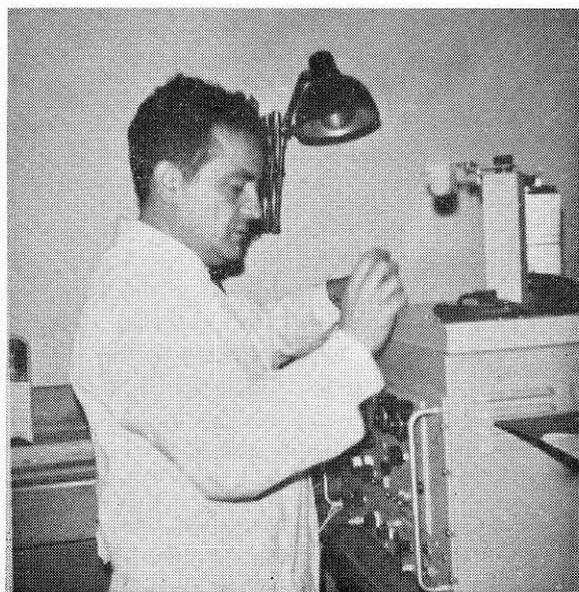
Es mi deber destacar, en primer lugar, la excelente voluntad de colaboración que me dispensó en todo momento el doctor Quilis, de quien recibí una valiosa orientación en todo lo que al laboratorio de fonética se refiere. Asimismo, conté con la ayuda decidida de todos sus colaboradores

inmediatos, especialmente de su asistente, don Ramón Blanco Carril. Para las prácticas relativas al Proyecto del Habla Culta Urbana, me brindó la ayuda necesaria el asistente del doctor Manuel Alvar, don José Torres.

La primera etapa de mi experimento en el Laboratorio de Fonética del C. S. I. C. estuvo destinada en gran parte al aspecto teórico del análisis acústico y de los sistemas utilizados actualmente en dicho análisis, para lo cual el doctor Quilis puso a mi disposición, además de su obra inédita *Fonética acústica española*, que pude estudiar detalladamente, la biblioteca especializada con que cuenta la Sección de Fonética y la biblioteca del Instituto Miguel de Cervantes del C. S. I. C.

La práctica en el manejo del laboratorio se concentró especialmente en los siguientes aspectos:

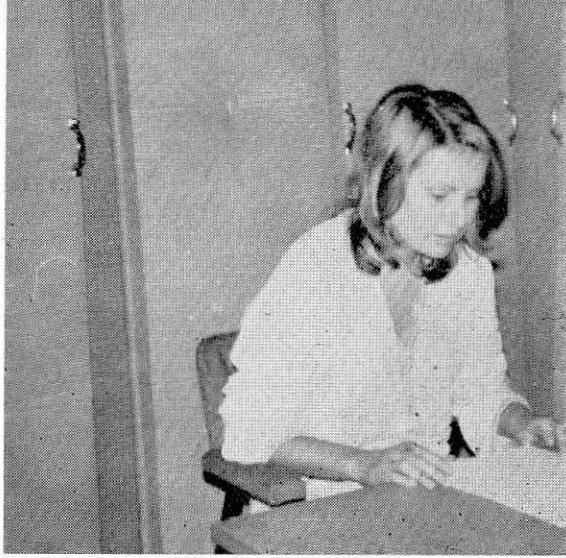
1) *Grabación*. Pude observar y realizar ejercicios de grabación de materiales destinados al análisis espectrográfico, teniendo en cuenta las condiciones materiales y técnicas para obtener óptimos resultados en el estudio del habla.



El doctor Ramón Blanco Carril, asistente del doctor Quilis, en la sección de espectrografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.



La señora Katia Salamanca de Abreu dispone el equipo para realizar una experiencia de palatografía en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



Una informante grabando material de análisis espectrográfico en la cámara del laboratorio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



La señora Katia Salamanca de Abreu realizando prácticas de análisis y medición de espectrogramas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

2) *Manejo del espectrógrafo.* Fue un aspecto de amplio entrenamiento. Previo conocimiento del control puramente mecánico y de la manipulación y utilidad de los dispositivos que lo complementan, dediqué varios días a la realización de espectrogramas, bajo la acertada supervisión del doctor Quilis.

3) *Análisis espectrográfico.* A este aspecto consagré la mayor parte de mi tiempo, ya que se trata de la labor quizá más ardua y minuciosa del análisis fonético acústico. Practiqué ampliamente la medición e interpretación de espectrogramas de diversa índole. Partiendo de este trabajo analítico llegué a la elaboración de esquemas y conclusiones de gran utilidad en el estudio fonético y fonológico de la lengua.

4) *Ejercicios de palatografía.* Con la ayuda de don Ramón Blanco Carril realicé diferentes ejercicios palatográficos. Cabe señalar aquí la necesidad, sugerida una vez más por el doctor Quilis, de disponer en nuestro laboratorio de una cámara Polaroid, esencial en el equipo de palatografía y cuyas características podré suministrar en tiempo oportuno.

5) *Estudio de cinemarradiografías.* Con base en algunos materiales de cinemarradiografía, realizados anteriormente por el doctor Quilis y su asistente, en la Universidad de Strasbourg, tuve oportunidad de analizar e interpretar algunas películas con miras a la descripción precisa y detallada del sonido desde el punto de vista articulatorio y fisiológico.

Simultáneamente con las actividades anteriormente anotadas, se me permitió observar otros aspectos tales como el cuidado y mantenimiento de los equipos, la conservación de los materiales es-

pectrográficos, la utilidad de ciertos dispositivos de orden material que facilitan el manejo y buen funcionamiento del laboratorio. Por otra parte, me puse al corriente de la bibliografía más actualizada en materia de estudios fonéticos.

En lo concerniente al Proyecto del Habla Culta Urbana de Madrid, logré enterarme del trabajo realizado hasta ahora y de los proyectos inmediatos y mediatos de esta investigación. Prácticamente se han grabado ya las 400 horas exigidas por el Proyecto y se ha hecho la correspondiente transcripción, trabajo que ha requerido aproximadamente 4 años. Han colaborado en esta etapa seis investigadores, dos de los cuales se han ocupado de la revisión y selección de los materiales transcritos. Actualmente se inician las encuestas léxicas, en algunas de las cuales tuve oportunidad de participar directamente. Se calcula que para el mes de enero próximo estarán terminadas veinte encuestas de este tipo. Logré enterarme igualmente de las grandes dificultades que presenta la aplicación del Cuestionario Léxico. El asistente del Dr. Alvar, quien tiene a su cargo temporalmente estas encuestas, me informó ampliamente sobre los pormenores y resultados de su experiencia en este campo, que considero nos serán muy valiosos en nuestro trabajo. Por otra parte, el Dr. Quilis proyecta aprovechar posteriormente los materiales recogidos, en la elaboración de un diccionario ideológico y en un estudio de sinónimos y antónimos. Se propone, además, hacer el recuento léxico mediante ordenadores.

EL VII CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

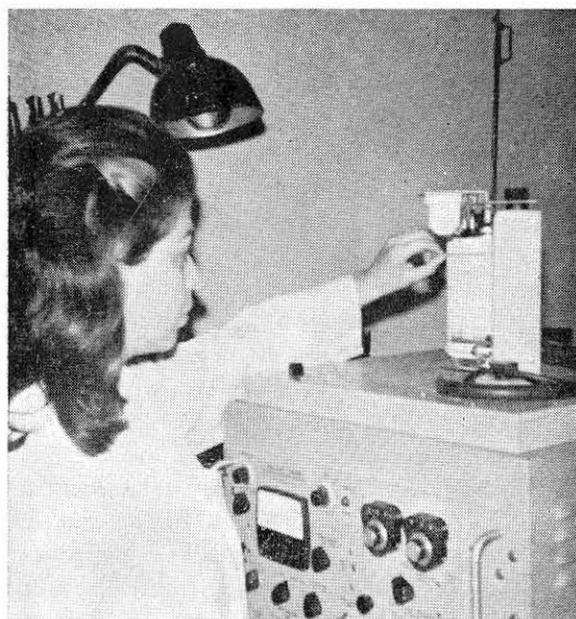
El día 19 de julio del presente año se inauguró en Málaga, en el patio del Museo de Bellas Artes,



La señora Katia Salamanca de Abreu manejando el equipo de grabación del laboratorio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.



El doctor Antonio Quilis y la señora Katia de Abreu en la sección de grabación del laboratorio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid.



Frente al equipo de espectrografía aparece la señora de Abreu imprimiendo un espectrograma.

el VII Curso Superior de Filología Española. En un acto solemne, al que concurrieron las principales autoridades de la ciudad, el Dr. Manuel Alvar, en su calidad de Director del Curso, dio la bienvenida a los 170 participantes de diversos países del mundo y declaró oficialmente abierto el Curso.

Las diferentes asignaturas estuvieron a cargo de eminentes autoridades de la lingüística, la filología y la literatura, entre quienes hay que destacar a los profesores Bernard Pottier, Manuel Alvar, Antonio Quilis, Humberto López Morales, Miguel J. Flys, Roberto Lado, entre otros. Cada uno en

su campo contribuyó dignamente y con maestría a llevar a feliz término el Curso.

Despertaron especialmente mi interés, entre los temas tratados, la *Gramática generativa* dictada por el profesor Humberto López Morales, de la Universidad de Rice en Houston; *Estructuras lingüísticas* y *Estructuras conceptuales*, del profesor Pottier, de la Universidad de París; *Lo real maravilloso de la novela hispanoamericana*, por el profesor José Antonio Bravo, de la Universidad de San Marcos, Lima, y el Curso del Dr. Flys, de la Universidad de Bowling Green, Ohio, *La poesía de Federico García Lorca*.

Se llevó a cabo asimismo, durante el curso, un ciclo de novela contemporánea, al que fueron invitados destacados novelistas y críticos de España y América, que expusieron y autoanalizaron su obra literaria en sesiones diarias durante dos semanas. Entre ellos merecen mencionarse: Miguel Angel Asturias, Camilo José Cela, Carlos Rojas, Jorge C. Trulock, José Antonio Bravo, Alonso Grosso, Antonio Prieto. Estas tertulias literarias se complementaron con actividades culturales, tales como recitales de poesía, de guitarra, de canto, etc. El 26 de agosto tuvieron lugar los exámenes finales del Curso y se llevó a cabo la clausura.

Agradezco a usted, Señor Director, la generosa colaboración y la distinción que tuvo a bien brindarme. Me satisface mucho haber cumplido a cabalidad los objetivos de mi viaje y deseo que las experiencias y conocimientos adquiridos me permitan servir al Instituto Caro y Cuervo con la debida eficacia.

KATIA SALAMANCA DE ABREU.

MANUEL ALVAR

EN EL INSTITUTO CARO Y CUERVO

El doctor Manuel Alvar, eminente catedrático de la Universidad de Madrid, ampliamente conocido en los círculos científicos hispánicos como uno de los más destacados dialectólogos de la Península, ha dictado también en este año lectivo, en septiembre y octubre, importantes cursos en el Seminario Andrés Bello y prestado un valioso aporte a la tarea investigativa al sumar a las publicaciones más recientes del Instituto la obra *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana*.

Los cursos del doctor Alvar corresponden a los siguientes aspectos: *Morfología histórica del español*, *Nuevos métodos de encuesta dialectal* y *Lenguaje y sociedad*. El que se menciona en primer lugar es la continuación del curso de morfología española regentado previamente por el doctor Julio Fernández-Sevilla, del cual dimos información en *Noticias Culturales* (núm. 142). Sin embargo, es importante aclarar que el primer curso se impartió con un criterio sincrónico, en tanto que el encomendado al doctor Alvar discurre dentro del marco de la diacronía.

Al reseñar este ciclo de conferencias conviene destacar el hecho de no haberse estudiado específicamente hasta nuestros días la *Morfología histórica del español*. En realidad, el aspecto histórico-morfológico de la lengua española apenas comienza a investigarse y se acude para ello al examen y confrontación de los autores de la baja latinidad. Los tratadistas de gramática histórica, por otra parte, han considerado que los problemas de este tipo se resuelven generalmente a la luz del proceso sintáctico.

Extractamos a continuación los puntos y observaciones más importantes expuestos en este curso:

El nombre frente al verbo es el vocablo más sujeto a cambios, ya que el verbo mantiene más coherencia.

Es importante considerar a través de la evolución las interferencias de tipo léxico que plantean problemas de orden semántico.

Una misma forma puede pertenecer a categorías distintas, por ejemplo: *sobre* puede ser considerado como sustantivo, preposición y verbo, lo cual significa que la morfología histórica no puede desatender el hecho semántico.

El profesor Alvar se detuvo en el análisis de los morfemas constitutivos de género, número y caso.

Respecto del género, mostró cómo la oposición *o/a*, empleada para caracterizar al masculino y al femenino, obedece a una motivación histórica.

En cuanto al número, se considera morfema de carácter gramatical, pero no necesariamente del ámbito morfológico.

Los *Nuevos métodos de encuesta dialectal* se introdujeron con un bosquejo histórico sobre la investigación lingüística en este campo, un compendio de los primeros pasos de la disciplina en las postrimerías del siglo XVIII y una revista de la obra de los más importantes fundadores de la ciencia dialectológica.

En el cuerpo del programa se enfrentó el problema de la producción escrita proveniente de la investigación dialectal. Se analizó el método monográfico y la elaboración del diccionario alfabético fundamentado en los datos de las monogra-



EL PROFESOR MANUEL ALVAR
En el aeropuerto de Eldorado de Bogotá.

fías. Se hizo luego un examen de los más importantes aspectos prácticos, tales como las encuestas sobre el terreno, las encuestas por correspondencia, los diversos tipos de cuestionarios. En la parte final del programa, describió el Dr. Alvar lo que es y debe ser un atlas lingüístico —la distribución geográfica de las variantes, el manejo de los materiales puntuales que permiten descubrir los elementos sociobiológicos del lenguaje, detectando las ideas, las palabras y las cosas y mostrando igualmente los valores estilísticos del vocabulario, su aparición, desaparición y las causas que generan estos fenómenos.

En las conferencias sobre *Lenguaje y sociedad* puso el Dr. Alvar de relieve las diferencias e interrelaciones existentes entre el sistema común del español, las normas regionales y las hablas locales.

Al referirse al sistema común del español, explicó los problemas que se plantean, de una parte, por el hecho de que el hablante recibe el sistema ya constituido, pero al realizarlo en el acto del habla, puede modificarlo; y, de otra parte, por la dependencia necesaria entre lengua y sociedad, ya que no es posible la existencia de una sociedad sin lengua y la lengua no se da fuera de la sociedad que permite su realización.

Las normas regionales se insertan en un suprasistema que hace posible, a pesar de las diferencias, la comunicación entre las distintas comunidades hispanas. En el español común, por ejemplo, existe la oposición *y/ll*, pero una norma regional muy extendida es el yeísmo (neutralización de dicha oposición). El yeísmo sólo se convertirá en norma del sistema común cuando todas las normas regionales participen de dicho fenómeno.

Respecto de las hablas locales, mostró que ellas se condicionan según la zona geográfica; la determinación de la mínima zona socio-geográfica ha sido un punto controvertible entre los lingüistas, ya que para unos es el pueblo como unidad comunitaria (tradicionalistas) y para otros es el individuo (estructuralistas).

Dentro de una misma localidad se presentan diferencias entre los distintos grupos socio-culturales y, aún más, un mismo individuo emplea diversos niveles de lengua según la situación.

Sociológicamente, cada hablante proyecta su actividad al habla local, luego a la norma regional y algunas veces al sistema común. No obstante, debe considerarse que el habla como realidad idiolectica está condicionada por otras muchas circunstancias —gremio al que pertenece el hablante, comunidad inmediata, hogar, edad, sexo, grado de cultura.

El curso terminó con una disertación sobre los problemas que plantea el concepto de dialecto según autores como Mattoso Cámara y Marouzeau, a lo cual se sumó la explicación del criterio que tiene el propio expositor sobre la entidad que denominamos dialecto.

El aspecto sociológico más importante que plantean los estudios sociolingüísticos es, según el doctor Alvar, el referente a la urbanización del campo y la ruralización de la ciudad.

El Instituto registra igualmente la visita de la señora Elena de Alvar cuya colaboración, consistente en la preparación de un índice general de los primeros 25 tomos de *Thesaurus*, constituye un aporte muy útil para las labores del Caro y Cuervo.

VIDA Y OBRA DE MIGUEL ANTONIO CARO

Si exceptuamos las obras editadas por algunas empresas comerciales realmente dinámicas, es evidente que el libro latinoamericano llega con retraso a la región platense. Ello explica —y disculpa— que apenas ahora nos enteremos de esta interesantísima obra¹. En líneas liminares, se destaca la oportunidad de la divulgación de esta obra, señalando que los otros estudios dedicados a Miguel Antonio Caro, el inolvidable humanista colombiano, está con sus ediciones agotadas: el de Alfonso Robledo, el de Manuel Antonio Bonilla, el de Luis López de Mesa, el de Guillermo Torres García. Además, I. Hernández Norman, autora de este estudio, no es colombiana. Ello la libera de ciertos compromisos que han movido la pluma de otros biógrafos o críticos de Caro, quien, además de escritor, era político.

Este estudio de Hernández está bien planeado y mejor realizado. Se estudia la vida y el carácter de Caro, sus poesías originales, sus traducciones poéticas, sus trabajos de crítica, sus aportes a la filología y a la gramática, sus ideas estéticas y filosóficas, su originalidad y sus fuentes, su estilo y su lenguaje, sus traducciones del latín.

Una bibliografía de doce páginas, amplia y selecta, acompaña este agudo ensayo, que lleva muy nítidas ilustraciones y aparece impreso con la corrección y sobriedad características de este Instituto.

GASTÓN FIGUEIRA.

En *Comentarios Bibliográficos Americanos*, Montevideo, núm. 14.

¹ ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN, *Miguel Antonio Caro: Vida y obra*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968, 134 p. (Filólogos Colombianos, 6).



NUEVA EDICION COLOMBIANA DEL «QUIJOTE»

Dentro de la ponderable labor publicitaria que semanalmente viene realizando el Instituto Colombiano de Cultura, bajo la dirección del poeta Jorge Rojas, cabe registrar con singular beneplácito la reciente aparición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Las dos partes de esta obra maestra de la literatura española y universal, que “las prensas no se cansan de imprimirle ni los ojos de leerle” según la profética expresión del mismo Cervantes, corresponden a los números 49 y 50 de la Biblioteca Colombiana de Cultura —Colección Popular—.

Se trata de una bien lograda condensación llevada a cabo por el Dr. Bernardo Elejalde Toro, actual senador de la República por el departamento de Antioquia de donde es oriundo. La empresa intelectual realizada por tan distinguido devoto del *Quijote* y estudioso de las obras que en buena hora nos legara el llamado Príncipe de los Ingenios, es realmente digna de todo encomio y aplauso. Mayormente, si tenemos en cuenta que una labor de esta naturaleza, tanto por la dimensión del esfuerzo como por el dominio del tema, y dadas las circunstancias en que se desenvuelve nuestra época, no es de común ocurrencia en el concierto de las faenas culturales.

Complace, pues, sobremanera, que esta novedosa condensación del *Quijote* no tenga “palabras ni frases que no sean de Cervantes” y que en su fiel desarrollo conserve “la hilación fundamental, sin cortes bruscos, intercalaciones, cambios o fragmentaciones”. Y satisface, asimismo, saber y experimentar, como dato curioso, que dicha condensación viene a ser “por lo menos diez veces más com-

primida que la célebre reducción de don Ramón Gómez de La Serna”.

De este somero comentario, dada la importancia de tan significativo emprendimiento, verdaderamente quijotesco sobra manifestarlo, en manera alguna podemos dejar de transcribir los nobles objetivos consignados por el autor al comienzo de la obra:

A LOS LECTORES NUEVOS Y A LOS VETERANOS

Podría decirse que esta reducción del *Quijote* busca, entre otros, los siguientes objetivos:

1º Facilitar el cumplimiento del artículo 3º de la Ley 2ª de 1960 sobre defensa y divulgación del idioma patrio.

2º Facilitar también aquel aspecto en la enseñanza del idioma que ordena el pensum oficial para cuarto año de secundaria; y el conocimiento de esta obra cumbre de la literatura universal en todos los grados y niveles del aprendizaje.

3º Contribuir en alguna manera a la publicidad que imaginó Cervantes para su obra cuando puso en boca de Don Quijote que llegaría a los TREINTA MILLONES de ediciones, y aún seguiría más allá.

4º Poner la lectura del *Quijote* al alcance de toda persona, por bajo o por alto que tuviere su desarrollo mental, o por muchos o pocos que fueren sus recursos económicos.

5º Llevar este famoso libro a las manos del que hubiere deseado leerlo y del que nunca lo hubiere deseado; del que no lo hubiere leído y del que ya lo hubiere hecho, para que sin falta lo lea o lo vuelva a leer una, varias o muchas veces, pero ahora sin la menor dificultad, sin ningún cansancio, y sin tener que emplear meses enteros. Y para que siempre lo haga con el mayor provecho.

6º Proveer al laudable propósito que tiene COLCULTURA de colocar cada semana un libro en la mesa familiar de todos los hombres del pueblo, un libro de consagrados autores colombianos, o uno de los que, como este y con justa razón, se llaman obras

863.3

C 419

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. I.

Adaptación de Bernardo Elejalde Toro.
Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

216 p. (Biblioteca Colombiana de Cultura: Colección Popular, 49).

863.3

C 419

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. II.

Adaptación de Bernardo Elejalde Toro.
Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

240 p. (Biblioteca Colombiana de Cultura: Colección Popular, 50).

maestras, escritas por "...valores que han enriquecido el patrimonio cultural de todos los países y de todas las lenguas".

7º Con todo lo cual se estaría colaborando quizás, indirectamente y a distancia, en la promoción internacional del libro que patrocina e impulsa la UNESCO, en forma activa, durante todo este año de 1972 preconizando su lema sugestivo de que sean "los libros para todos".

Hecha la anterior transcripción, conviene recordar en esta oportunidad que en el año de 1915 se imprimió en Barcelona, dentro de la Colección Araluce, la segunda edición de las *Aventuras de Don Quijote*, una adaptación fragmentaria de la obra de Cervantes elaborada por el educador catalán D. Pablo Vila, en aquella época vinculado al Gimnasio Moderno de Bogotá. Esta preciosa edición, ilustrada con el retrato de Cervantes pintado por Juan de Jáuregui y diez y seis láminas en colores, está precedida de los siguientes textos del autor del trabajo en referencia: *Prólogo de la primera edición*, *Dedicatoria de esta edición especial para los alumnos de las Escuelas Públicas de Colombia* y *Vida de Cervantes*. La mencionada *dedicatoria* de estas *Aventuras de Don Quijote*, que hoy constituyen una verdadera curiosidad bibliográfica, comienza en esta forma:

Niños: El Gobierno Nacional, presidido por el Excmo. Sr. Dr. D. José Vicente Concha, ha dispuesto honrar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, con esta edición hecha exprofeso para nosotros.

Posteriormente, el 24 de abril de 1968, la editorial Bedout de Medellín, en su colección denominada *bolsilibros*, dio a la luz pública una edición escolar de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, bastante comprimida en capítulos (32 de la primera parte y 22 de la segunda) y en sus respectivos textos. Esta edición, la primera que se ha hecho en

imprenta de nuestro suelo patrio, destinada a la población escolar como queda dicho, vino al mundo de la publicidad apadrinada con breves páginas prologales de D. Marcelino Menéndez y Pelayo y del consagrado cervantista colombiano D. Eduardo Caballero Calderón.

Aunque en la citada edición no figura el nombre de la persona que acometió tan meritoria empresa, sabemos hoy, por información personal de D. Darío Calle Orozco, jefe de Relaciones Públicas de la Editorial Bedout en Bogotá, que ella se debe a la pluma del eminente cultor de nuestro idioma y autor de varias obras de carácter didáctico, el Dr. Conrado González Mejía. Por una curiosa coincidencia en el destino de nuestras bellas letras, dos ilustres antioqueños han rendido un tributo digno de toda alabanza al libro perdurable del Manco de Lepanto, cuyas páginas geniales nos ofrecen en todo tiempo "mucho que aprender y mucho más que pensar".

La magnífica reducción del *Quijote* que nos acaba de entregar la acertada y fina captación del Dr. Bernardo Elejalde Toro hace honor, y no de cualquier modo, a nuestra bien cimentada tradición de pueblo culto. No obstante la reducida adaptación de una obra de tanta extensión e intensidad, allí podemos gustar toda la esencia de la "hispanica biblia popular" y nos es dado encontrar todo el espíritu de Cervantes.

Una vez más, sin exageración alguna, guardamos la íntima convicción de que Colombia —para nuestra satisfacción y orgullo— es un país de honda raigambre cervantista. Un país en donde todavía se rinde culto fervoroso a las caballerescas andanzas de nuestro amo y señor Don Quijote de la Mancha.

VICENTE PÉREZ SILVA.

EL MIEDO AL «QUE» GALICADO

Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, núm. 2, mayo-agosto de 1972.

El primer trabajo de investigación que aparece aquí es el que realizó LUCIANA DE STÉFANO con el título siguiente: "El Caballero Zifar": *novela didáctico moral* (págs. 173-260). En el mencionado estudio, que va dividido en seis capítulos, la autora se propuso mostrar la línea divisoria existente entre *El Caballero Zifar* y los libros de caballería propiamente dichos, por cuanto los ideales del autor de aquél fueron muy superiores a los que impulsaron a los autores de las demás obras de este género literario. En efecto, el *Zifar* es primordialmente un libro de enseñanzas morales, que se advierten a toda hora, y que por ello lo caracterizan.

ARISTÓBULO PARDO. *Los versos 1-9 del "Poema de Mio Cid"*: ¿No comenzaba ahí el poema? (págs. 261-292). Los versos en que se ocupa el autor son los siguientes:

V. 1 De los sos ojos tan fuertementre llorando... / V. 2 Tornava la cabeça i estavalos catando. / V. 3 Vío puertas abiertas e uços sin cañados. / V. 4 Alcándaras vázias sin pieles e sin mantos. / V. 5 E sin falcones e sin adtores mudados. / V. 6 Suspiró mio Cid ca mucho havia grandes cuidados. / V. 7 Fabló mio Cid bien e tan mesurado. / V. 8 Grado a ti, señor padre, que estás en alto! / V. 9 Esto me an buelto mios enemigos malos.

Teniendo en cuenta que *códice* y *poema* no son una misma cosa, el autor analiza el problema de si lo que falta en el primero también falta en el segundo; por otra parte, demuestra que es necesario establecer la diferencia entre *crónica* y *épica*; finalmente, con un despliegue de análisis crítico, hace resaltar el acervo poético encerrado en la sencillez de los versos transcritos, y la coherencia de ellos con el resto de la *apertura* del *Poema*.

El estudio minucioso realizado por Pardo, termina con las siguientes palabras, que son respuesta a la pregunta formulada en el título: "Qué duda cabe, entonces, de que el *Poema*

de *Mio Cid*, como tal, comenzaba en esos nueve versos que hoy conocemos".

DONALD McGRADY, *Acerca de una colección desconocida de relatos por Gabriel García Márquez* (págs. 293-320). Después de informarnos de que en el suplemento literario de *El Espectador* se publicaron once cuentos de García Márquez, entre los años de 1948 y 1954, McGrady los examina detenidamente. Esos cuentos, afirma, como "obra primeriza de Gabriel García Márquez, dejan entrever claramente el genio prodigioso revelado luego en *Cien años de soledad*". "Los más de estos cuentos desarrollan un agudo análisis de algún problema del subconsciente". Por otra parte, hace notar McGrady la influencia de William Faulkner en García Márquez, y sostiene que estas narraciones, en conjunto, tienen importancia considerable, por cuanto "anticipan técnicas y temas de *Cien años de soledad*". La lista cronológica de los once cuentos puede verse en la primera página del estudio del hispanista norteamericano.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *El miedo al "que" galicado* (págs. 321-324). Es un trabajo breve, pero de importancia no sólo para estudiantes y profesores, sino para las personas que deseen conocer mejor su idioma a fin de expresarse como es debido. En la primera parte del trabajo, Montes transcribe, de varias publicaciones, 17 ejemplos en total, y muestra la dureza que envuelven ciertas expresiones, cuando los autores, por ignorancia y nada más, eluden el empleo del *que*, considerándolo forma galicada.

Veamos un caso citado por Montes: "Ella tenía un gran sector manufacturero el cual su mayor producción era de artículos de lujo". (*Colonialismo y subdesarrollo*, Barranquilla, año 2, núm. 8, pág. 21).

En la segunda parte, que es de análisis y conclusiones, el autor presenta las fórmulas precisas para eliminar las durezas y las incorrecciones a que fácilmente se llega, cuando se evita el empleo del *que*, repetimos, por creer que es galicado.

FÉLIX CARRASCO, *El pronombre neutro "lo", como pro-forma del predicado nominal* (págs. 324-333). Se trata de una hipótesis de Carrasco, en el sentido de que cuando el predicado es reproducido a través de *lo*, ese *lo* no es coreferente del sustantivo o del adjetivo, sino de todo el predicado nominal, formado por la cópula y el adjetivo o sustantivo. Debe entonces descartarse, dice, la posible confusión entre el predicado así entendido con el atributo o predicado de las oraciones copulativas. Para sustentar su hipótesis, Carrasco presenta un acopio de argumentos lingüísticos, y en una *nota aclaratoria* manifiesta que su trabajo es un intento de respuesta a la valiente nota VIII de la *Gramática* de Andrés Bello, en la que el gran maestro, desafiando la tradición latinizadora de las Academias de ambos lados de los Pirineos, propugna que *lo*, "predicado" de *ser*, es un acusativo.

HUGO R. ALBOR, *Apuntes lexicográficos del español hablado en Nariño* (págs. 333-345). Con el propósito de contribuir al conocimiento de la dialectología de América, en la primera parte de su trabajo el profesor Hugo R. Albor presenta una lista de 107 palabras, extraídas de las novelas *Chambú* (de Guillermo Edmundo Chaves) y *La venganza de un cura* (de Célimo Macario Guerrero), que nos indica que en el español del departamento de Nariño se hace uso de un buen número de quechuismos.

En la segunda parte, muestra las divergencias léxico-semánticas que se notan entre el habla española de Nariño y la de la costa atlántica. Para ello trae una lista de palabras y expresiones empleadas en Nariño, y su correspondiente significado en la costa mencionada.

A continuación de la sección de *notas*, vienen las de *Reseñas* de libros y de revistas, y en seguida la sección de *Varia*.

En esta sección podemos leer los siguientes trabajos:

RAFAEL TORRES QUINTERO, *Homenaje a don Andrés Bello en España* (págs. 376-379). El autor, que participó como delegado colombiano en el homenaje que el gobierno español rindió a la figura de don Andrés Bello, de quien fue inaugurada una estatua en Madrid, hace un recuento de los actos que con tal motivo se llevaron a cabo en la última semana de abril.

A continuación de este informe, aparecen, en lengua latina, la convocatoria y las bases para participar en el vigésimo tercer concurso capitolino, que habrá de celebrarse en Roma el año entrante.

RUBÉN PÁEZ PATIÑO, *In memoriam: Fernando Antonio Martínez* (págs. 381-401). Este sentido escrito de Rubén Páez, que bien valió el honor de una *separata*, a fin de que la vida y la obra de Fernando Antonio Martínez sean conocidas mejor en Colombia y fuera de ella, presenta una completa imagen de lo que fue el maestro Martínez, quien venía dirigiendo el Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, como continuador de la obra de don Rufino José Cuervo: el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

El último escrito publicado en este boletín, son las palabras que pronunció en nombre del Instituto Caro y Cuervo y de la Academia Colombiana el doctor José Manuel Rivas Sacconi en el Cementerio Central de Bogotá, ante los despojos mortales de Fernando Antonio Martínez.

Nos gustaría transcribir, como final de estas reseñas, todo el discurso del ilustre director del Instituto; pero, en gracia de la brevedad, sólo damos a conocer estos párrafos:

Nuestra obligación es continuar su obra, la obra que él quería, este instituto de Caro y de Cuervo y de Fernando Antonio Martínez, que es hoy en gran medida el resultado de sus aportes y de sus desvelos. Pero nuestro principal compromiso es transformar su ejemplo y su lección en vivencia permanente que inspire cada uno de nuestros actos y mantenga el espíritu de la institución.

De esta suerte, nuestras palabras no tienen acento de despedida, como he dicho, sino de continuación del diálogo que por siempre y para siempre nos ha unido. Así la circunstancia material que hoy nos separa no podrá interrumpir la conversación, la colaboración y la convivencia. Así la muerte no será la "ultima linea rerum", de que habló Horacio, sino verdadera "ianua vitae", abierta a todas las esperanzas y a todos los encuentros.

Fernando Antonio: no te dirigiré el acostumbrado "sit tibi terra levis"; te diré: avanza en tu ascenso al cielo, del cual bajaste un día para mostrarnos fugazmente el milagro de la Providencia, que hoy, al ocultarse de nuevo, se nos hace más cierto y excepcional.

CIRO ALFONSO LOBO SERNA.

EUGEN GOMRINGER

Y LA POESÍA CONCRETA

Por invitación del Instituto Caro y Cuervo, el 2 de junio del año en curso se llevó a cabo una conferencia del poeta suizo-alemán Eugen Gomringer, en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional. El tema de la disertación fue la poesía concreta, en la que Gomringer mismo descuella como teórico y realizador.

El presente comentario tiene por finalidad ofrecer alguna información sobre el poeta antes mencionado y hacer algunas consideraciones sobre la poesía concreta en general.

De Gomringer sabemos que nació en Bolivia y ha vivido en Europa. De su bibliografía y actividades culturales poseemos algunos datos, a saber:

- 1953, publica el primer tomo de su poemario *Constelaciones*;
- , funda la revista de arte *Spirale*, en Berna;
- 1954-58, Secretario del Rector Max Bill en la Escuela Superior de Creación, de Ulm;
- 1955, lanza el manifiesto de la poesía concreta, en asocio con el grupo brasileño "Noigandres". Dicho manifiesto se titula "Del verso a la constelación";
- 1959, jefe de publicidad en la industria suiza;
- 1960, publica *33 constelaciones*, segundo tomo de la obra *Constelaciones*;
- 1964, edición del tercer tomo de esta serie, ahora bajo el título *Las constelaciones*;
- 1965, *El libro de las horas*, el cual, fusionado con sus obras anteriores, le merece una nueva edición en
- 1968, bajo el título *El libro de las horas y las constelaciones*;
- , *Josef Albers*, biografía;
- , *Camille Graeser*, biografía;
- 1969, *Poesía como medio de formación del medio ambiente*;
- , *Palabras son sombras*, y
- 1970, publicación de mapas artísticos sobre Vardemberge-Gildewart y Josef Albers.

A las anteriores actividades se añaden sus giras, conferencias y lecturas poéticas en Zurich, Locarno, Milán, Viena, Graz, Linz, Bregenz, Munich, Stuttgart, Frankfurt, Bonn, Gotinga, París, Liverpool, Amsterdam, Barcelona, Madrid, Praga, Bucarest, Sofía, Toronto, ciudades de Hispanoamérica, etc.

En orden a la poesía concreta conviene señalar que posee cuatro variedades en general: Constelaciones, Tipogramas, Ideogramas y Pictogramas. La primera de dichas variedades es de índole eminentemente literaria; monosemiótica, por lo tanto. Las restantes, ya más complejas, son, por decirlo así, de naturaleza híbrida o polisemiótica, dada la multiplicidad de signos implicados. Por tal virtud, solo cabría darles un tratamiento literario a las "constelaciones", pues caen plenamente bajo el dominio de la doble articulación lingüística.

Por vía de ilustración, ofrecemos un ejemplo, tal vez el más sencillo, de "constelación":

avenidas
avenidas y flores
flores
flores y mujeres
avenidas
avenidas y mujeres
avenidas y flores y mujeres y
un admirador

En cambio, las tres modalidades restantes —Tipogramas, Ideogramas y Pictogramas—, a las que hemos considerado de naturaleza pansemiótica por la concurrencia peculiar de varios signos a la vez, también toman como instrumento el elemento lingüístico, pero únicamente para someterlo a un tratamiento de desnaturalización, con miras a vincularlo a un universo sustancial pictórico, acústico, tipográfico o mental abstracto. Valgan por caso, a) un ideograma y b) un tipograma:

a)

| | | |
|----------|----------|----------|
| silencio | silencio | silencio |
| silencio | silencio | silencio |
| silencio | | silencio |
| silencio | silencio | silencio |
| silencio | silencio | silencio |

b)

| | |
|---|------|
| o | o |
| o | o |
| o | o |
| o | it o |

Como se podrá notar sin mucha dificultad, el primer ejemplo acosa en tal forma al vocablo 'silencio' que el lector tendría que hacerlo, aun en el caso en que abandonara la lectura total del poema. Pero, además, posee el artificio de su lectura

múltiple, por el lado que fuere, debido a la rara particularidad de no poseer sino una sola palabra. De otra parte, según la autorizada exégesis del propio Gomringer, el vacío dejado en la mitad simula una boca cerrada, que corrobora el monotema de la composición. Se trata, pues, de un decir y un pintar lo dicho. En el siguiente caso, la voz portuguesa 'oito', virtualizando o exilando su sentido lingüístico, adquiere dinanismos de surtidor o conatos de candelabro inocente.

Por los ejemplos se puede inducir, pues, que únicamente las 'constelaciones' son susceptibles de lectura —o escucha— lingüística, no así los restantes, que reclaman la concurrencia casi total del sensorio y la visión directa. Nos hallamos, por lo tanto, ante una tendencia artística que tiene por fundamento, no ya ir de la sustancia a la forma, sino, a la manera del 'letrismo', ir de la forma a la sustancia, al margen de toda posibilidad de articulación semántica.

La poesía concreta, presentada o exhibida por sus teóricos y realizadores como algo revolucionario, ciertamente lo es, a reserva de admitírsenos que, como toda innovación, posee sus antecedentes. En efecto, si usted, lector, desea hacer la biografía de este movimiento, podría consultar, entre otras, las fuentes que a continuación le ofrecemos:

1. P. Ortega Torres, notas 46 y 50 al 'Sueño' 62 o del obrero, t. III (en prensa) de las *Obras* de D. Marco Fidel Suárez, y

2. Charles Hockett, *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971, p. 538.

Sin duda alguna, dicho fenómeno posee una larga tradición en el arte de Occidente, pues que data nada menos que del siglo III A. C., y extendido luego, desde la remota Alejandría, que tan fecunda fuera para los estudios filológicos, a Roma y a Europa. De todas maneras, entonces como ahora, estas modalidades poéticas siempre han tenido el carácter lúdico y artificioso que aún hoy conservan. Pertenecen, por definición, a lo decadente en arte y, como siempre ocurre con las decadencias, poseen su naturaleza inmensamente reaccionaria en el solipsismo de su 'mensaje' y oscuridad de su escritura, aunque sin perjuicio de plantear algunos avances en el campo de la instrumentación artística, al menos del arte como artificio.

Para la lingüística y su hermana problemática, la estilística, el caso de la poesía concreta, helenística o contemporánea, no deja de ser inquietante. Con ella se plantea el conflicto de los límites del sistema lingüístico y el deslinde de su naturaleza

y función. Es el caso de establecer qué tipo de transgresiones o desviaciones, dadas mediante la lengua, caen dentro del dominio propiamente lingüístico y cuáles no. Si la lengua son sus realidades de comportamiento, más las virtualidades que tal conducta va sedimentando o posibilitando, cuáles de entre estas últimas son estrictamente lingüísticas y cuáles no, y por qué. La situación se complica si se repara en que el problema no se circunscribe a la órbita de la poesía concreta, sino que abarca otras áreas, comúnmente inadvertidas por la lingüística y la poética, cuales son las de las adivinanzas, charadas, jerigonzas, lenguaje del tartamudeo, etc., casos en los que se dan numerosos recursos poéticos (en el sentido de R. Jakobson) aún no canonizados y ni siquiera vertebrados —que sepamos— dentro de los planteamientos generales de estas ciencias.

Quede, pues, este comentario como una breve información sobre la conferencia de Eugen Gomringer y la poesía concreta, pero, además, como una invitación a los doctores de la iglesia lingüística a que nos hagan luz sobre estos problemas generados en la lengua o mediante ella.

OTTO RICARDO TORRES.

DICIEMBRE

Una ventana abierta a la alegría;
un velero colmado de esperanza;
más azul el azul de cada día;
más radiante la estrella en lontananza.

Más verde el trigo en el trigal dorado;
más abierta la rosa en la mañana;
más cerca el corazón del ser amado;
más ancha la sonrisa y más lozana.

Más rosadas y diáfanas auroras;
noches ansiosas que la luna crezca;
las campanas del barrio más sonoras
y el agua de los cántaros más fresca.

Más alegre el rumor de los riachuelos;
el junco humilde derramando esencia;
de la mano del viento los anhelos,
así llegas, diciembre, a mi presencia!

ANA VALIER.

SONETO AL CRUCIFICADO

"Aunque no hubiera el infierno que amenaza, ni el paraíso que nos invita, el justo, solo por amor de Dios, obraría como obra".

JUAN DE AVILA.

En estos días de lloviznada nostalgia y de morado ensueño religioso, ha vuelto a mi corazón el Soneto al Crucificado, quizá el más hermoso entre cuantos se han escrito en lengua española:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

¿A quién se debe esta flor perfecta de amor y de meditación, esta breve colina de diamante? ¿Qué pluma de fraile o qué laico trazó, segura y conmovida, esta frágil arquitectura imperecedera? ¿Cuál entre los tres mil y tantos escritores místicos españoles de que nos habla Menéndez y Pelayo vio un día, en el cielo abierto, volar este soneto como un ángel? ¿Y fue en el silencio de un claustro con huerto horaciano, campana castellana e iglesia románica? ¿O sobre el mar de los aventureros? ¿O en el arduo camino labrado por la huella de romeros y paladines?

Hasta hoy el secreto permanece cerrado y sellado. El rigor de los eruditos y la pasión de los devotos han indagado en vano sobre el pequeño tesoro maravilloso. Se atribuyó a Santa

Teresa de Jesús: pero quizá la gracia y la fluidez de esas estrofas no concuerdan con el grave y medular idioma de la andariega reformadora. Se atribuyó a San Ignacio: pero su alada y tierna estructura está muy lejos de la inflexible ascética loyolesca y de la militar estrategia espiritual del primer General de los Jesuitas. Se le ha relacionado con Miguel de Guevara y con San Francisco Javier. E incluso con el que fuera brillante Duque de Gandía y caballero del Emperador, San Francisco de Borja, aquel que al ver un día el rostro lívido de la muerte en el rostro de una muerta bienamada, se retiró al seguro conventual para no servir ya más a señor que se pudiera morir. De mí sé decir que siempre vi el anhelante soneto en esa línea de entrañable lirismo religioso expresa en las "Rimas Sacras" de Lope: el de "qué tengo yo que mi amistad procuras... ", por ejemplo.

Parece, eso sí, que la época de su composición debe situarse en el reinado del Prudente Don Felipe. Habían pasado los días caballerescos, jocundos y renacientes de Carlos V, abiertos a la sensual brisa de Italia y a todos los influjos universales: habían pasado con su brillo de armas, su rafagueo de banderas, su rumor de romances. Con su aroma gentil, con su melodía neoplatónica, con su ilusión cortesana. Con sus galanes heroicos: Hernán Cortés, Jiménez de Quesada y Diego Hurtado de Mendoza, Garcilaso cantor de las doradas ninfas del Tajo, Cetina cantor a los ojos claros, y Hernando de Acuña cantor del César, rayo de la guerra: aquellos que, a un tiempo, creaban un imperio y creaban la lengua poética en que todavía hablamos con Dios, con el mundo y con nosotros mismos, los hispánicos de aquende y allende los mares. Habían pasado como la manriqueña verdura de las eras.

Cuando el Emperador entra en Yuste, puede decirse que, simbólicamente, toda España entra también en un inmenso monasterio ideal y, vestida de luto, se hinca en oración o en éxtasis. La teología, la ascética, la mística y

la lírica a lo divino traducen entonces el ansia de inmortalidad de la Esparta de Cristo. Y viene la portentosa floración de los escritores sacros. Fray Luis de León escribe en sus celestes líras la letra para la música pitagórica de las constelaciones. San Juan de la Cruz asciende por la secreta escala hasta tocar el infinito con su mano de hombre. Santa Teresa ve, hasta en los pucheros, el paso transparente de los ángeles. En este ambiente de delirante religiosidad colectiva nace el soneto maestro, como anónima expresión en la que cristaliza fi-

namente la fe de todo un pueblo. Por su sencilla efusión y por su directa lengua, es, desde luego, anterior a la profusión barroca y al esplendor culterano de 1600. Hermano menor de la sobria arquitectura escorialense, de la música de Vitoria y de la dramática pintura del "divino" Morales, el Soneto al Crucificado ilumina, como una pequeña llama en un vaso de cristal incandescente, los pies divinos del Redentor, por los siglos de los siglos.

EDUARDO CARRANZA.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR GERMAN DE GRANDA

En el segundo semestre del actual período académico, el Dr. Germán de Granda, de la Universidad Autónoma de Madrid, quien fue profesor en el Instituto Caro y Cuervo en años anteriores, regentó un curso en el Seminario Andrés Bello, que cubrió varios capítulos del programa regular de fonética y fonología españolas. Dividido en dos clases (la primera sobre hechos fonológicos y la segunda sobre la estructura silábica), el curso abarcó los siguientes aspectos, que fueron tratados en doce lecciones: etapas de la fonología, oposiciones, rasgos, distribuciones; sistema fonológico del español; introducción a la fonología diacrónica española. La problemática de la sílaba, de-

finiciones; implosión y explosión en relación con el núcleo silábico; características de la sílaba española.

Simultáneamente con el curso, el Dr. Germán de Granda dictó tres conferencias a los alumnos del Seminario y al público en general, sobre los siguientes temas: *La problemática actual de las lenguas criollas en Hispanoamérica* (dos conferencias) y *Un posible modelo sociolingüístico para el estudio de las lenguas criollas atlánticas y en particular las de Hispanoamérica* (una conferencia).

Ha sido muy valioso para el Seminario el aporte del Dr. de Granda en el ámbito académico y cultural.

EL 7 Y 8 DE DICIEMBRE

Ciertamente que las tradiciones de los pueblos son lindas y hay que respetarlas. Las iluminaciones — que hacen las gentes buenas y creyentes de una doctrina que heredaron de sus antepasados — son algo que regocija y da confianza en la vida en medio de un mundo variante y alocado.

Los días siete y ocho del mes, en todos los diciembre, las gentes demuestran a sus vecinos cómo ellas seguirán conservando esa tradición, que les viene de sus mayores, de iluminar sus casas en esos días, en honor de la Virgen María.

Es ésta una de las razones por las cuales nos oponemos al cambio de fiestas del antiguo calendario para modernizarlo con fines económicos y comerciales.

Qué es lo que pasa hoy en todos los estamentos de la sociedad que contribuyen a que se vayan perdiendo todos los principios morales y de autoridad?

El deseo de los mayores de hacer cambios, de querer pasar por más juveniles y más modernos que los

verdaderos jóvenes y por la falta de tradición que indebidamente han dejado los padres a sus hijos.

Tratar de cambiar una fecha tradicional, por un día cualquiera, no es más que querer borrar un principio de la humanidad. "La tradición" que, como la lealtad, debemos defenderla por encima de todo para no perecer en un mundo moderno sin leyes, tradición, ni lealtad.

Hacer este cambio de días de fiesta es sólo comercializar el descanso en favor de aquellos que no ven actualmente más que las ganancias que puedan acarrearles estos cambios.

Tenemos que conservar a nuestro pueblo todas aquellas manifestaciones de amor a un ideal o a una doctrina, si no queremos desaparecer como pueblo.

BERTHA HERNÁNDEZ DE OSPINA PÉREZ.

En *El Siglo*, Bogotá, 8 de diciembre de 1972.

CIEN MIL PESOS PARA EL PREMIO DE FILOLOGIA

«FÉLIX RESTREPO»

ACUERDO NUMERO 20

(13 de noviembre de 1972)

LA ACADEMIA COLOMBIANA

CONSIDERANDO:

Que el Congreso de la República de Colombia expidió la Ley 52 de 1966, por la cual se enaltece la memoria del R. P. Félix Restrepo S. I. y se crea el Premio de Filología "FÉLIX RESTREPO";

Que el Ministerio de Educación Nacional reglamentó dicho premio y facultó a la Academia Colombiana para abrir el concurso, fijar la fecha de presentación de los trabajos, determinar la extensión y demás condiciones que los mismos deben reunir y adoptar las otras medidas que juzgue convenientes para el desarrollo del concurso;

Que por Acuerdo Número 14, del 25 de noviembre de 1968, la Academia Colombiana abrió los concursos correspondientes a tres años sucesivos, los cuales ya se han realizado;

Que es necesario promulgar la convocatoria para el próximo concurso, con el fin de otorgar el premio correspondiente a dos años acumulados;

Que en el presente mes de noviembre se reúne en la ciudad de Caracas el Sexto Congreso de Academias de la Lengua Española, el cual estudiará como tema especial la "Contribución de los países hispanoamericanos y Filipinas a la investigación, enseñanza y difusión del idioma";

Que la Academia Colombiana desea asociarse de manera efectiva a los propósitos y labores de dicho Congreso, haciendo suyo el tema mencionado;

ACUERDA:

ARTÍCULO PRIMERO. — Declarar abierto, a partir de la fecha del presente Acuerdo, el concurso para el otorgamiento del Premio "FÉLIX RESTREPO", correspondiente a los años de 1972 y 1973.

ARTÍCULO SEGUNDO. — El plazo de entrega de los trabajos que se presenten al concurso vencerá el 31 de diciembre de 1973. El premio se entregará el 23 de abril de 1974, en la sesión que la Academia celebra anualmente para festejar el Día del Idioma.

ARTÍCULO TERCERO. — Los trabajos que se presenten al concurso versarán sobre algún aspecto fundamental de la "Contribución de los países hispanoamericanos y Filipinas a la investigación, enseñanza y difusión del idioma".

Parágrafo. — Dada la extensión del tema, los trabajos podrán enfocar el conjunto de los estudios filológicos, lingüísticos y gramaticales en Hispanoamérica y Filipinas, o en forma monográfica algún aspecto particular de la historia, desarrollo y progreso de la filología en nues-

tros países, o en alguno de ellos con referencia a los demás y a España, procurando siempre mostrar cuáles han sido los aportes fundamentales y más destacados al estudio, enseñanza, difusión, defensa y enriquecimiento del idioma español.

ARTÍCULO CUARTO — Los trabajos que se presenten al concurso deberán ser escritos en castellano, inéditos y originales, realizados sobre fuentes directas, bibliográficas o documentales, y ejecutados con el rigor científico y técnico necesarios en esta clase de obras. La extensión de los trabajos será de no menos de doscientas hojas tamaño carta, escritas en máquina, a doble espacio. Los trabajos deberán presentarse en tres ejemplares, firmados con seudónimo y acompañados de una cubierta cerrada, lacrada y sellada que contenga el nombre, dirección e identificación del autor y el primer renglón de la obra. Sobre la cubierta deberá aparecer el mismo seudónimo con que esté firmado el trabajo.

No se considerarán aceptables para el concurso los trabajos que, conforme a la naturaleza del tema estudiado, no presenten documentación suficiente, o carezcan de la bibliografía necesaria.

Parágrafo. — Los trabajos deberán ser entregados o enviados a la Academia Colombiana de la Lengua, con la indicación expresa del concurso "FÉLIX RESTREPO" para el cual se destinan.

ARTÍCULO QUINTO. — Podrán participar en este concurso todos los escritores e investigadores colombianos o de otros países, con la mencionada condición de que sus trabajos sean originalmente escritos en correcto castellano. Quedan excluidos los miembros de número de la Academia Colombiana.

ARTÍCULO SEXTO. — Los trabajos enviados al concurso serán estudiados por un jurado compuesto de tres miembros, designados por la Mesa Directiva de la Academia Colombiana, que deberá dictaminar sobre la calidad de aquellos y consignar por escrito, mediante un acta, las razones que justifican el otorgamiento del premio al trabajo respectivo. La decisión del jurado se hará por mayoría de votos.

Adjudicado el premio, se hará la proclamación de este en la sesión pública de la Academia de que trata el artículo segundo. En ella se abrirá la cubierta respectiva y se leerá el nombre del autor.

ARTÍCULO SÉPTIMO. — El premio para el trabajo ganador del concurso constará de la suma de CIENTO MIL PESOS (\$ 100.000.00) moneda colombiana. En caso de que a juicio del jurado haya dos trabajos de igual valía, podrán otorgarse dos premios de cincuenta mil pesos (\$50.000.00) cada uno. También podrán ser otorgadas menciones honoríficas.

ARTÍCULO OCTAVO. — La Academia podrá publicar los trabajos premiados, si así lo estimare conveniente, y en este caso reservará para sí los derechos de propiedad intelectual de la primera edición.

Los trabajos no premiados se devolverán a sus respectivos autores, previa identificación de los mismos.

Dado en Bogotá, a los trece días del mes de noviembre de mil novecientos setenta y dos.

El Director,
EDUARDO GUZMÁN ESPONDA.

El Secretario Perpetuo,
JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

EXPOSICION DEL SOMBRERO

EN EL MUSEO DE ARTES Y TRADICIONES POPULARES

El 17 de noviembre del presente año tuvo lugar, en la sede colonial del Museo de Artes y Tradiciones Populares ubicada en la carrera 8ª N° 7-21 de esta capital, la inauguración de la *Primera Muestra Nacional del Sombrero Tradicional Colombiano*. La organización de la mencionada exposición y la recolección y correspondiente filmación del procesamiento de este producto artesanal, en los diversos lugares visitados, estuvo a cargo del conocido intelectual y consagrado folclorista Dr. Manuel Zapata Olivella.

En esta exposición, que permanecerá abierta para el público hasta fines del mes de diciembre de 1972, se muestran más de quinientas unidades recogidas en diferentes comarcas de nuestro país, que nos dan una imagen exacta de la valiosa y considerable producción artesanal del sombrero en los altiplanos, en los valles y llanuras y en los litorales del Atlántico y del Pacífico.

De toda la variedad y riqueza de este conjunto tradicional mencionaremos las muestras que a continuación se determinan. De la Costa Atlántica: el sombrero indiano, que recibe indistintamente las denominaciones de cordobés, volteado y caña de flecha; el sombrero *concha de jobo* y el *arhuaco*, este último producido en todas las comunidades arhuacas de la Sierra Nevada de Santa Marta. De la Costa Pacífica: el sombrero de hojas, el de vena, el de tetera y el de damagua. De los llanos y valles: tenemos el sombrero de iraca, el de caña y el de fique (tejido con la fibra de esta planta). Y finalmente, de los altiplanos y vertientes andinos: el sombrero de iraca o jipa, confeccionado con fibras extraídas de la palma de este nombre; el sombrero del Valle de Tenza y el de tapia pisada que se elabora con hojas de caña.

De la guía titulada *Colombia en la cabeza del mundo*, que se distribuye con motivo de este acontecimiento para una mayor ilustración de los visitantes, tomamos el texto siguiente:

EL PROCESO DE TRIACULTURACION EN LA ARTESANIA DEL SOMBRERO TRADICIONAL COLOMBIANO

La primera inquietud que surge ante la riqueza y variedad de la presente muestra del sombrero tradicional colombiano, es el por qué de este fenómeno cultural.

La respuesta la encontramos en dos circunstancias que hacen de Colombia un país privilegiado:

a) Su variada ecología de montañas, vertientes, llanuras, ríos y litorales, fuente de distintas floras y necesidades climáticas.

b) El equilibrio alcanzado en el proceso de amalgamamiento de las tres culturas raizales: indígena, hispánica y africana, que han dado origen a nuestra variabilidad étnica para adaptarse a todos los climas.

El hombre colombiano, en su lucha tradicional por dominar el medio geográfico, aprovechó la rica tradición indígena de los tejidos de algodón y otras fibras vegetales: iraca, toquilla, fique o caña de flecha, hoja de castaño, etc., que dio origen a esa artesanía precolombina del sombrero arhuaco y guambiano, haciéndola apta para recibir y enriquecer las transculturadas hispánicas y africanas.

La Primera Muestra Nacional del Sombrero Tradicional Colombiano presenta nuestra rica producción artesanal acorde con la división ecológica en sombrero de altiplanos, llanuras y litorales del Pacífico y Atlántico.

En lo referente a la evolución histórica de la producción, nos hemos atenido a considerar que la artesanía es un fenómeno vivo, constantemente enriquecido por la creatividad humana y la industria, por lo que incluimos desde las formas más primitivas hasta la confección fabril actual, siempre que se inspiren en algún rasgo de la tradición indígena, hispánica o africana.

Con la exposición del Sombrero Tradicional Colombiano, que hemos tenido la oportunidad de admirar, gracias al entusiasmo y a la compenetración de Manuel Zapata Olivella con nuestras tradiciones culturales, el Museo de Artes y Tradiciones Populares cumple fielmente con el primordial objetivo que se propuso desde el momento de su fundación, ocurrida en el año de 1966: dar a conocer lo más genuino de la producción artesanal y conservar la tradición y autenticidad de los valores creativos de los artesanos.



UN ASPECTO DE LA CASA COLONIAL DONDE ESTÁ INSTALADO EL MUSEO DE ARTES Y TRADICIONES POPULARES.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN LOS MESES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE DE 1972

- AGUIRRE, FRANCISCA. — Itaca. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1972. 83 p., 3 h. 20 cm. (Colección Poética Leopoldo Panero, 19). Premio de Poesía "Leopoldo Panero" 1971.
- ALONSO, DÁMASO. — Obras completas. [Madrid], Edit. Gredos, [1972]. 706 p. front. (ret. col.) 24 cm. Libro conmemorativo del Año Internacional del Libro. Contenido. - t. 1: Estudios Lingüísticos Peninsulares.
- AMORÓS, ANDRÉS. — La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 499 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 170).
- ANGEL RODRÍGUEZ, HUMBERTO. — Pedagogía circunescolar. 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 143 p., ilus. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 3).
- ARBOLEDA, SERGIO. — La República en la América Española. Bogotá, [Imp. Banco Popular], 1972. 452 p., 1 h. 20½ cm. (Biblioteca Banco Popular, 30).
- BARACALDO, RICARDO, C. M. F. — Epifanías. Manizales (Colombia), [Edit. Renacimiento], 1966. 153 p., 3 h. 16 cm.
- BELL, JOHN PATRICK. — Crisis in Costa Rica: the 1948 revolution ... Austin and London, University of Texas Press, Institute of Latin American Studies, [1971]. XIII, 192 p. 22½ cm. (Latin American Monographs, 24).
- BELLO, ANDRÉS. — Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos. Ofrecimiento de Rafael Caldera. Prólogo de Amado Alonso. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1972. XCIII, 542 p., 2 h. 23 cm. Reproducción facsimilar del tomo IV de las Obras Completas, Caracas, 1951.
- BRANCAFORTE, BENITO. — Benedetto Croce y su crítica de la literatura española. Traducción española de Juan Conde. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 152 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 172).
- CABALLERO CALDERÓN, EDUARDO. — Yo, el Alcalde (Soñar un pueblo para después gobernarlo). 2ª ed. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972. 308 p., 1 h. ilus. 17 cm. (Colección Populibro, 50). Contenido: Tipacoque 1969-1971.
- CAMARGO, GABRIEL. — Sergio Camargo, el bayardo colombiano. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 417 p. ilus. (incl. rets.), facsím. dobls. 21½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura, Colección de Autores Nacionales, 3). Contenido: Desarrollo político de Colombia en el Siglo XIX.
- CANO BALLESTA, JUAN. — La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936). Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 284 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 168).
- CARO, MIGUEL ANTONIO. — Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano por M. A. Caro y R. J. Cuervo ... 10ª ed. Con estudio preliminar e índices por Jorge Páramo Pomareda. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. CIII, 942 p., 3 h. 22 cm.
- COLOMBIA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. — Anales diplomáticos y consulares de Colombia ... Edición oficial. Bogotá, D. E., Imp. Nacional, 1959. 449 p., 1 h. 24½ cm. Contenido. - t. 2: Documentos relacionados con el asilo del doctor Raúl Haya de la Torre en la embajada de Colombia en Lima.
- COROMINAS, JOAN. — Tópica hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 2 v. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 169).
- CORTE, FRANCESCO DELLA. — Opuscula II. Genova (Italia), Università di Genova, Facoltà di Lettere, 1972. p. irreg., 2 h. 21½ cm. (Publicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 33).
- DUQUE RESTREPO, JOSÉ IGNACIO. — Problemática educativa colombiana. 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 139 p., 2 h. ilus. (diagramas) 19 cm. (Biblioteca del Educador, 6).
- STARELLAS, JUAN. — La psicolingüística y la enseñanza de los idiomas extranjeros. [Salamanca

- (España)], Anaya, [1971]. 270 p. 19 cm. (Temas y Estudios).
- FERNÁNDEZ ALONSO, MARÍA DEL ROSARIO. — Una visión de la muerte en la lírica española. La muerte como amada. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 449 p., 7 h. 20½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 157). "Premio Rivadeneira".
- FLORÉN LOZANO, LUIS. — Bibliografía bibliotecológica, bibliográfica y de Obras de Referencia Colombianas publicadas en 1971 ... Medellín (Colombia), Universidad de Antioquia, 1972. 6 h. p., 33 p. (anv.) 27 cm. (Manuales de Bibliografías, 2). Mimeografiado.
- FUENTES Y GUZMÁN, ANTONIO DE. — Obras históricas ... Edición y estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid, Ediciones Atlas, 1972. 350 p. láms. (mapas dobls.) 24½ cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 251). Contenido. - t. 2: Recordación Florida II.
- GUAZZONI FOÀ, VIRGINIA. — La libertà nel mondo greco I. Genova (Italia), Università di Genova, Facoltà di Lettere, 1972. 139 p. 21 cm. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 34).
- GUEVARA, ARTURO. — Semblanza antropológica del Libertador. Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1972. 2 v. front. (ret.), ilus. (incl. rets., mapas, facsims., diagramas). 28½ cm.
- GUILLÉN, JORGE. — Opera poetica ("Aire nuestro") [Studio, scelta, testo e versione a cura di Oreste Macrí. Firenze (Italia), Sansoni, [1972]. xxvi, 1266 p. 20 cm. (Grandi Classici Stranieri con Testo a Fronte).
- JIMÉNEZ LOZANO, GUSTAVO. — Tras las ramas de pinos seculares. Bogotá, [Gráficas Modernas, 1972?]. 138 p. 16½ cm.
- JOHNSON, ERNEST A. — Juan A. Pérez Bonalde: los años de formación. Mérida (Venezuela), Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1971. 315 p., 1 h. 23 cm. Contenido: Documentos 1846-1870.
- KIEFER, F., ed. — Studies in syntax and semantics ... Dordrecht (Holanda), D. Reidel Publishing Company, [1969]. vi, 242 p., 1 h. 24 cm. (Foundations of Language. Supplementary Series, 10).
- LARRETA, ANTONIO. — Juan Palmieri ... [La Habana, Casa de Las Américas, 1972]. 146 p., 2 h. 18 cm. Premio Teatro 1972. "Año Internacional del Libro".
- LARTHOMAS, PIERRE. — Le langage dramatique: sa nature, ses procédés. Paris, Librairie Armand Colin, 1972. 478 p., 1 h. 24 cm.
- LEMAITRE, EDUARDO. — Panamá y su separación de Colombia. Prólogo por Abelardo Forero Benavides. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971. xxi, 706 p. láms. (incl. rets.), mapa dobl. 24 cm.
- LILLO, ANTONIO DE, ed. — L'analisi del contenuto. Dalla teoria dell'informazione allo strutturalismo ... Bologna (Italia), Società Editrice il Mulino, [1971]. 229 p., 1 h. ilus. (diagramas) 21 cm. (Quaderni della "Rassegna Italiana di Sociologia", 3).
- LOPE BLANCH, JUAN M., pról. — El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio ... México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1971. 447 p., 2 h. 22½ cm. (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 3).
- LOZZA, ERICA. — Die Prosaepik Oskar Loerkes. Dissertation ... Zürich (Suiza), Juris Druck Verlag, 1972. 348 p., 1 h. 22½ cm. Zur Erlangung der Doktorwürde an der Philosophischen Fakultät der Universität Freiburg i. d. Schweiz.
- LLULL, RAMÓN. — Livre de l'ordre de chevalerie. A cura di Vincenzo Minervini. Bari (Italia). Adriatica Editrice, [1972]. 213 p., 1 h. ilus. (diagramas) 18½ cm. (Biblioteca di Filologia Romanza, 21).
- MACRÍ, ORESTE. — Fernando de Herrera. 2ª ed. corregida y aumentada. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 695 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 43).
- MANZI, PIETRO. — La tipografia napoletana nel '500. Firenze (Italia), Leo S. Olschki Editore, 1972. 255 p. láms. (facsims.) 24 cm. (Biblioteca di Bibliografia Italiana, 65). Contenido: Annali di Mattia Cancer ed Eredi (1529-1595).
- MARTÍN, CARLOS. — América en Rubén Darío. Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana. Madrid, Edit. Gredos, [1972].

- 276 p., 8 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 173).
- MARTINET, ANDRÉ, *ed., pról.* — Le langage. [Bruges (Francia), Éditions Gallimard, 1968]. XII, 1525 p. ilus. (mapa, gráficas, diagramas) 17 cm. (Encyclopédie de la Pléiade 25).
- MARTÍNEZ DELGADO, LUIS. — Panamá: su independencia de España, su incorporación a la Gran Colombia, su separación de Colombia, el Canal Interoceánico ... Bogotá, Ediciones Lerner, 1972. 318 p., 1 h. láms. (rets.) 24 cm.
- MEDINA FERRADA, FERNANDO. — Los muertos están cada día más indóciles ... [La Habana, Casa de las Américas, 1972]. 202 p., 1 h. 18½ cm. Premio Novela 1972. "Año Internacional del Libro".
- MEJÍA GÓMEZ, CARLOS. — Teoría de la constitución. Bogotá, Edit. Temis, 1967. 235 p., 1 h. tabs. dobls. 24½ cm.
- MILTZ, INGO ALBERT OTTO. — Caprice als dichterisches Genre in der französischen Literatur ... Bonn, Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität, [1971]. 207 p. 21 cm.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. — Funciones del diminutivo en español. Ensayo de clasificación. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972. 20 p. ilus. (diagramas) 23 cm. Separata de "Thesaurus", Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, N° 1, 1972.
- MOREIRA ALVES, MARCIO. — Un grano de mostaza. El despertar de la revolución brasileña ... [La Habana, Casa de Las Américas, 1972]. 284 p., 2 h. 18½ cm. Premio Testimonio 1972. "Año Internacional del Libro".
- MOREIRA, RUBINSTEIN. — Poemas de agosto y un canto por América. 2ª ed. [Montevideo, Biblioteca Alfar, 1969]. [s. p.] 19 cm.
- MOREIRA, RUBINSTEIN. — Sobre María Eugenia Vaz Ferreira. [Montevideo, Biblioteca Alfar, 1968]. 38 p., 1 h. 19½ cm. Contenido: Ideas estéticas y filosófico-religiosas.
- MUSEO DE CUADROS DE COSTUMBRES. — Bogotá, Imp. Foción Mantilla, 1866. (fotocopia) 2 v. 21 cm. Contenido. - t. 1: Biblioteca de "El Mosaico". - t. 2: Variedades.
- NAVARRO, NOEL. — La huella del pulgar ... [La Habana, Casa de Las Américas, 1972]. 67 p.,
- 2 h. 18½ cm. Premio Novela 1972. "Año Internacional del Libro".
- NIETZSCHE, FRIEDRICH WILHELM. — Opere. Versioni di Sossio Giametta e Mazzino Montinari. Milano (Italia), Adelphi, [1972]. XII, 537 p., 2 h. 20 cm. (Classici Adelphi, 27).
- NÚÑEZ, L. FRANCISCO. — Introducción a la dialéctica de Hegel. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 77 p., 2 h. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 17).
- OBERHAMMER, GERHARD. — Yāmunamunis Interpretation von Brahmasūtram 2, 2, 42-45. Eine Untersuchung zur Pāñcarātra-Tradition der Rāmānuja-Schule. Wien, Hermann Böhlaus Nachf., 1971. 135 p. 24 cm. (Österreichische Akademie der Wissenschaften Philosophisch-Historische Klasse. Sitzungsberichte, 274, t. 4. Abhandlung).
- ORJUELA GÓMEZ, HÉCTOR HUGO. — Poemas de encrucijada ... [Bogotá, Edit. Cosmos, 1972]. 69 p. (anv.), 2 h. 16 cm.
- ORTIZ, JOSÉ S. — Estudio sobre la construcción y puntuación de las cláusulas castellanas ... 2ª ed. [Guayaquil, Librería de Uzcátegui, 1910]. Es fotocopia hecha en Bogotá en 1972. Dedicatoria: Centenario de Colombia 1810-1910. A la memoria de los próceres de la Independencia Americana.
- PACHECO SOLANO, LEÓN, *pról.* — La lucha por la liberación. [El caso del judaísmo soviético]. [México, D. F., Talleres de Impreart, 1970?]. 221 p. 20 cm.
- PÁEZ, JUSTINIANO J. — Noticias históricas de la ciudad y provincia de Ocaña. Desde 1810 hasta la guerra de tres años. Presentación de Lucio Pabón Núñez. Ocaña (Colombia), Publicaciones de la Escuela de Bellas Artes, 1972. 352 p. 20½ cm.
- PANESSO ROBLEDO, ANTONIO. — Los lunáticos. El populismo en la cultura. Bogotá, Edit. Revista Colombiana, 1972. 147 p., 1 h. 17 cm. (Colección Populibro, 49).
- PINCUS SIGELE, RIZEL, *ed.* — Homenaje a Casaldueiro: crítica y poesía. Al cuidado de Rizel Pincus Sigele y Gonzalo Sobejano. Madrid, Edit. Gredos, 1972. 510 p. front. (ret.) 24 cm. Homenaje ofrecido por sus amigos y discípulos.

- POLO, JOSÉ. — Lenguaje, gente, humor ... Madrid, Paráninfo, 1972. 178 p., 1 h. 21 cm. Contenido: Materiales para una antología semántica española.
- PORQUERAS MAYO, ALBERTO. — Temas y formas de la literatura española. Madrid, Edit. Gredos, [1972]. 196 p., 8 h. lám. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 171).
- PORTO DE GONZÁLEZ, JUDITH. — Narrativa y teatro. Prólogo por Rafael Gómez Hoyos. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional], 1972. 455 p. 23 cm. (Publicaciones del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. II: Ediciones de la Revista "Ximénez de Quesada", 26).
- PROGRAMA INTERAMERICANO DE LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA DE IDIOMAS (PILEI), *ed.* — Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la península ibérica. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Comisión de Lingüística Iberoamericana, 1972. xi, 207 p. 21 cm. (Publicaciones del Departamento de Geografía Lingüística, 2). Contenido. - t. 2, 1: Morfosintaxis.
- PROGRAMA INTERAMERICANO DE LINGÜÍSTICA Y ENSEÑANZA DE IDIOMAS, *ed.* — Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la península ibérica. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Comisión de Lingüística Iberoamericana, 1972. viii, 221 p. 21 cm. (Publicaciones del Departamento de Geografía Lingüística, 4). Contenido. - t. 3: Léxico.
- QUINTERO OSPINA, TIBERIO. — Práctica forense penal. El nuevo código de procedimiento penal en la teoría y en la práctica. Bogotá, Edit. ABC, 1972. xxviii, 515 p. 24 cm.
- RAMOS CÓRDOVA, SERGIO. — Chile: ¿una economía de transición?... [La Habana, Casa de Las Américas, 1972]. 539 p., 4 h. 18 cm. Premio Ensayo 1972. "Año Internacional del Libro".
- RESTREPO BOTERO, BERNARDO. — La formación y la capacitación del magisterio en Colombia. 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 104 p., 2 h. ilus. (diagramas) 19 cm. (Biblioteca del Educador, 10).
- RESTREPO POSADA, JOSÉ, *Pbro.* — Arquidiócesis de Bogotá ... Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1971. xii, 356 p. láms. (rets.) 24 cm. (Biblioteca de Historia Eclesiástica "Fernando Caycedo y Flórez", 6). Contenido. - t. 4: Cabildo Eclesiástico.
- RODRÍGUEZ R., GUSTAVO HUMBERTO. — Ezequiel Rojas y la primera república liberal. Miraflores (Colombia), Club Social Miraflores, [1970]. 250 p., 1 h. láms. (rets.) 16½ cm. (Publicación del Club Social Miraflores, 1).
- RODRÍGUEZ, GUSTAVO HUMBERTO. — Santos Acosta, caudillo del radicalismo. [Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura, 1972]. 239 p., 6 h. ilus. (incl. rets.) 21½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección de Autores Nacionales, 1).
- RUDAT, EVA MARÍA. — Las ideas estéticas de Esteban de Arteaga. Orígenes, significado y actualidad. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 340 p., 8 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 165).
- SÁNCHEZ, JUAN. — Vida literaria de Benito Juárez ... Edición facsimilar. Introducción de Alvaro Matute Aguirre. México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. p. irreg. ilus. (rets., facsím.) 22½ cm. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Documental, 12).
- SANTA, EDUARDO. — Formulación de una política: Universidad, Biblioteca y Desarrollo. [Bogotá, Imp. Nacional, 1971]. p. 64-80 22½ cm. Separata de la "Revista Universidad Nacional", N° 9, septiembre, 1971.
- SASSONE, HELENA. — Seis poemas en francés. Caracas, [Edit. Arte], 1972. 18 p., 1 h. 17½ cm. (Ediciones Poesía de Venezuela, 34). Traducción de Marcel Hennart.
- SECO, MANUEL. — Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua. [Madrid], Ediciones Aguilar, [1972]. 259 p. ilus. (diagramas, tabs.) 23½ cm.
- SHABLIOVSKY, YEVHEN. — Ukrainian literature through the ages ... [Kiev (Rusia), Mistetstvo Publishers, 1970]. 241 p., 1 h. ilus. (rets.) 20 cm.
- SHIMOSE, PEDRO. — Quiero escribir pero me sale espuma ... [La Habana, Casa de Las Amé-

- ricas, 1972]. 77 p., 2 h. 18 cm. Premio Poesía 1972. "Año Internacional del Libro".
- SUBERO, EFRAÍN. — Notas para un estudio de César Vallejo. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigaciones Literarias, 1972. 64 p. 23 cm.
- TORRES SÁNCHEZ, ISABEL. — Interpretación de programas. 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 141 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 19 cm. (Biblioteca del Educador, 5).
- TOURGUÉNIÉV, IVAN. — Mémoires d'un chasseur. [Moscou, Editions du Progrès, 1970]. 399 p. 19½ cm. (Collection Volga du Livre-Club Diderot). Traducido del ruso por Henri Mongault.
- UHÍA PINILLA, AGUSTÍN. — Dinámica de la super-
visión. 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 141 p., 1 h. ilustr. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 6).
- UHÍA PINILLA, AGUSTÍN. — Lectura y escritura (fundamentos didácticos). 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 117 p., 1 h. ilustr. 19 cm. (Biblioteca del Educador, 2).
- UNIVERSITÉ DE STRASBOURG. FACULTÉ DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES, *ed.* — Centre de Philologie et de Littératures Romanes. Strasbourg (Francia), [Imprimerie Régionale], 1963. 69 p., 1 h. 21 cm.
- URICOECHEA, EZEQUIEL. — Mapoteca colombiana. Arreglada cronológicamente i precedida de una introducción sobre la historia cartográfica de América ... Londres, Trübner, 1860. xvi, 215 p. (anv.) 21 x 26½ cm. Contenido: Colección de los títulos de todos los mapas, planos, vistas, relativos á la América Española, Brasil é Islas adyacentes.
- URUGUAY. MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA, *ed.* — Originales y documentos de José Enrique Rodó (1871 - 15 de julio - 1971) ... Montevideo, [Ministerio de Educación y Cultura], Biblioteca Nacional, 1971. 16 p. front. (ret.) 24 cm. Muestra inaugurada el 14 de julio de 1971.
- URREGO GUZMÁN, AGUSTÍN. — Alfabetización funcional. 3ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 141 p., 1 h. ilustr. (diagramas). 19 cm. (Biblioteca del Educador, 1). Contenido:
- Técnicas de alfabetización funcional y educación de adultos.
- URREGO GUZMÁN, AGUSTÍN. — Educación para el desarrollo. (Orientaciones para el desarrollo de la comunidad "Acción Comunal"). 2ª ed. [Bogotá], Edit. Voluntad, [1972]. 133 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 19 cm. (Biblioteca del Educador, 7).
- VALDÉS OLIVA, ARTURO. — Apuntes sobre la fundación de la ciudad de Santiago en Guatemala ... Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1962. 10 h. 22 cm.
- VAZ ARAUJO, LINO. — Agustín Millares Carlo (Testimonio para una biobibliografía) ... Maracaibo (Venezuela), Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1968. 229 p., 1 h. front. (ret.), ilustr. (facsímil.) 23 cm.
- VEGA CARPIO, FÉLIX LOPE DE. — Obras. Edición y estudio preliminar de D. Marcelino Menéndez y Pelayo ... Madrid, Ediciones Atlas, 1972. 2 v. 24½ cm. (Biblioteca de Autores Españoles, 249, 250). Contenido. - t. 32 y 33: Comedias novelescas.
- VERDEBER, HEIDE-ROSE. — Der Rhythmus des Alexandriner in den "Fleurs du mal" ... Bonn, Romanisches Seminar der Universität, 1972. 192 p., 1 h. 20½ cm. (Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 40).
- VILLARREAL, JUAN F. — Causas y consecuencias de los paros universitarios. [Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior 1972]. 37 p., 4 h. 21 cm. (Serie Universidad Hoy, 5).
- VRIES, HENDRIK DE. — Materia mirable. Estudio de la composición numérico-simbólica en las dos obras contemplativas de Juan de Padilla, el Cartujano (1467?-1520). Con datos biográficos del poeta y apuntes sobre la composición numérica en otros autores ... Groningen (Holanda), Rijksuniversiteit te Utrecht, 1972. 5 h. p., 316 p. ilustr. 23½ cm.
- WEIBEL-SPIRIG, ROLF EUGEN. — Christus und die Kirche. Ein Vergleich der Berichte der Theologischen Kommission über Christus und die Kirche an die Vierte Weltkonferenz für Glauben und Kirchenverfassung mit Ekklesiologie des Zweiten Vatikanischen Konzils. Köln (Alemania), Benziger Verlag Zürich, 1972. 175 p. 21 cm.